

MES.	TRIMESTRE.	SEMI-ANUAL.	ANUAL.
En Madrid.	10 rs.	20 rs.	30 rs.
En provincias.	12 rs.	24 rs.	36 rs.
En el extranjero.	15 rs.	30 rs.	45 rs.
En Filipinas.	18 rs.	36 rs.	54 rs.
En F. P. (Filipinas).	20 rs.	40 rs.	60 rs.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admiten remesas y comunicaciones a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, núm. 8, cuarto segundo, de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de libranza del giro mutuo, o de giro de correo, y también por letras de exacta recaudación a favor de Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París en la Agencia Literaria Hispano-Americana, Chancellerie d'Anin, 18.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO I.

MADRID.—Viernes 22 de Julio de 1870.

NÚM. 136.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer contiene la siguiente orden expedida por el ministro de la Guerra:

«Excmo Sr: Consecuente a la comunicación del señor ministro de Hacienda de 20 de Mayo de 1862, por la que se le comunicó el dictamen de la Real orden de 18 de Mayo de 1862, en virtud de la cual, el regente del reino ha tenido a bien disponer lo siguiente:

1.º Se procederá por ese Consejo supremo y con la mayor actividad posible a clasificar de nuevo todas las pensiones que hubiesen sido otorgadas con sujeción al proyecto de ley de 20 de Mayo de 1862, puesto en vigor por la de 25 de Junio de 1864 y 3 de Agosto de 1866, así como todas aquellas que no se hallen fundadas en otras leyes generales o especiales y esté consignado su pago en una de las cajas económicas de la Península.

2.º Todas las pensionistas a quienes comprenda la anterior disposición presentarán sus solicitudes en las capitales generales de los distritos, comandancias generales o gobiernos militares de las provincias, quienes por el conducto regular y sin pérdida ninguna de tiempo las remitirán al Consejo supremo de la Guerra.

3.º Dichas solicitudes no necesitan documentarse, y bastará que contengan con exactitud la fecha de la declaración del beneficio, la caja económica por donde perciben sus haberes, el nombre y apellidos de la recurrente y del causante, así como el del papel en que primero recayó el derecho, si fuere transmisión de pension.

4.º Siendo este asunto de gran urgencia por las especiales circunstancias que en él concurren, ese Consejo Supremo le dará la preferencia entre los demás, dictando las disposiciones que juzgue convenientes con objeto de que en el plazo más breve posible se termine la nueva clasificación.

5.º A fin de que esta disposición llegue a conocimiento de todas las pensionistas, los capitanes generales de distrito, comandantes generales y gobernadores militares de las provincias harán que se publique en los *Boletines* de las mismas respectivas, así como en todas aquellas publicaciones en que llegue a noticia de los ayuntamientos las disposiciones del gobierno.

De orden de S. A. lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 19 de Julio de 1870.—Prim.

Sr. Presidente del Consejo Supremo de la Guerra.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

Tomando en consideración lo que de acuerdo con el Consejo de ministros me ha propuesto el de Ultramar.

Vengo en decretar lo siguiente:

Art. 1.º Se autoriza al ministro de Ultramar para contratar, previo concurso, el servicio de conducción de la correspondencia en buques de vapor desde Barcelona a Manila, y vice versa, pasando por el canal de Suez.

Art. 2.º El contrato se hará con arreglo a las bases consignadas en el adjunto pliego de condiciones.

Art. 3.º Terminado el plazo que señale el gobierno para recibir proposiciones, el Consejo de ministros, a propuesta del de Ultramar, elegirá de entre estas la que juzgue más conveniente a los intereses del Estado.

Art. 4.º Una vez aceptada la proposición, el ministro de Ultramar formalizará el contrato, previo el depósito por parte del contratista de un millón de pesetas en la Caja general de depósitos.

Art. 5.º El gobierno dará cuenta a las Cortes en la primera legislatura, del contrato celebrado.

Dado en San Ildefonso a siete de Julio de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Ultramar, Segismundo Moret y Prendergast.

Pliego de condiciones con arreglo a las cuales ha de contratarse el servicio de conducción de la correspondencia entre la Península y las islas Filipinas.

CAPITULO PRIMERO.

CONDICIONES GENERALES.

Artículo 1.º La conducción de la correspondencia pública y oficial entre la Península y las islas Filipinas se hará por medio de vapores-correos desde Barcelona a Manila y vice versa, pasando por el canal de Suez.

El punto de partida de la línea será Barcelona, y el itinerario por el canal de Suez, al puerto de este nombre, a Aden, a Punta de Gales, y de aquí, bien por Singapore, bien por Batavia, a terminar en Manila.

Entregada la correspondencia, pasaje y mercancías en Manila, seguirán los buques su viaje a Hong-Kong, donde recogerán la correspondencia que por vía extranjera haya llegado a este punto, regresando con ella a Manila.

Art. 2.º Se efectuarán 12 viajes redondos al año, saliendo los vapores-correos de Barcelona y de Manila todos los meses el día que designe el gobierno. Esta designación quedará hecha en el contrato.

También se marcará en este, el máximo de tiempo que hayan de detenerse en los puntos de escala,

teniendo en cuenta las necesidades del servicio y determinándose igualmente la duración media de las travesías.

Art. 3.º El ministro de Ultramar tendrá la facultad de suprimir puntos de escala o aumentar el número de los ordinarios en la línea marcada, así como la de establecer nuevos servicios.

En cualquiera de estos diferentes casos, el número de buques y las condiciones del contrato se fijarán nuevamente.

En el caso de que el gobierno reconociese la utilidad de prolongar la línea primitiva, o establecer líneas parciales que entronquen con la principal, reservará al contratista la preferencia de la concesión de los nuevos servicios que hayan de establecerse, siempre que los haga en iguales condiciones.

Art. 4.º Estará siempre dispuesto un buque para la salida del correo con la anticipación que se fijará en el contrato, reservándose en él y teniendo a disposición del gobierno en la Península y del gobernador superior civil en Manila dos camarotes de primera clase hasta 24 horas antes de la señalada para la salida.

Art. 5.º La salida de los buques de los puntos de Barcelona y Manila no podrá verificarse antes de haber recibido la correspondencia oficial. El gobierno o la autoridad superior civil de las islas Filipinas, tendrán la facultad de retardar la salida del vapor-correo 24 horas consecutivas sin abono de indemnización alguna: si la detuviesen por más tiempo, se abonará al contratista la cantidad de 2.500 pesetas por cada medio día o 12 horas de retraso.

Art. 6.º Los buques no podrán hacer escala o arribada en otros puntos que los designados en el presente pliego de condiciones, a no ser obligados por fuerza mayor, en cuyo caso se acreditará en debida forma.

Art. 7.º Queda prohibido al contratista embarcar o desembarcar pasajeros y mercancías en otros puntos que los de partida y escala señalados anteriormente.

CAPITULO II.

DE LOS BUQUES.

Art. 8.º El contratista se obliga a tener a flote y presentados para su recibo en el plazo marcado en la disposición transitoria, cuando menos cinco buques de vapor, de las condiciones que se marcan.

Estos buques serán de hierro o de madera de nueva y sólida construcción, con una fuerza capaz de imprimir a aquellos la velocidad de 14 millas en las pruebas y 10 en la velocidad media.

Art. 9.º Si en algún caso los buques de este porte no pudieran pasar el canal, el gobierno, oída la compañía, decidirá las modificaciones que han de hacerse en el contrato.

Art. 10. Los buques empleados por el contratista deberán estar abanderados y matriculados en España, y pertenecer a españoles, según dispone el Código de comercio, la Ordenanza de matrículas y demás disposiciones vigentes.

En el caso de ser los buques adquiridos en el extranjero, el contratista quedará relevado del pago de derechos que corresponden al Estado por su introducción, abanderamiento y matrícula, así como de los relativos al material perteneciente a los mismos buques.

Art. 11. El contratista se obliga a reemplazar en el término de un año cualquiera de los buques que se inutilice para el servicio, y a continuar este sin interrupción, en buques de condiciones análogas.

Art. 12. Los buques pertenecientes a esta línea no se emplearán sino después de haber sido recibidos por una comisión nombrada por el ministro de Marina, que examine sus condiciones marítimas, y por otra nombrada por el de Ultramar, que se cerciorará de que llenan todas las demás condiciones del contrato.

Art. 13. Para ser recibidos los buques, además de satisfacer a las condiciones marcadas en el art. 8.º, deberán llenar las siguientes:

1.º Los buques por su construcción estarán clasificados o merecerán serlo en la primera clase o categoría, con arreglo a las condiciones del Lloyd Inglés o frances.

2.º Las calderas resistirán a una prueba en frío, igual al doble de la presión normal a que deban trabajar las máquinas, lo cual deberá hacerse constar en el acta de reconocimiento.

3.º Las comisiones además, determinarán si los buques satisfacen a todas las condiciones de seguridad, salvamento y comodidad debidas, examinando

no puedo ser más generoso.

—Así no tengo medios de pagar, respondió Sawley. Mis negocios se hallan en muy mal estado: no gano un real hace mucho tiempo; como que no se muere nadie que merezca la pena. Veamos, M. Dunshunner, ¿no habría medio de arreglarnos si o le diese 8.000 libras en dinero y 10.000 en valores, tales como acciones? Porque la verdad es que... no puedo más, tampoco.

—Se muy bien, M. Sawley, le dije francamente, a lo que me espongo con el paso que voy a dar con usted: sé que no habrá un hombre de negocios, un banquero, un economista, sobre todo, que no censure mi conducta generosa y desprendida de intereses materiales; pero soy sensible, tengo buen corazón, y no puedo oír hablar sin conmovirme de una madre de familia y de sus inocentes hijos: no guardo rencor a usted por su mal proceder conmigo, y aun cuando su plan era tenderme un lazo bursátil y cogerme en él, ya está olvidado todo por mi parte.

M. Sawley estaba pendiente de mis labios.

—Abóneme V., continué, 15.000 libras, y le firmaré el recibo.

—Querría V. aceptar como dinero acciones del nuevo cementerio de Camcachel?

—No, señor.

—Y doscientas acciones del canal de Cowenden?

—No, señor.

—Y mil acciones de la nueva compañía de gas, con 4 por 100 de interés, garantido hasta que el Parlamento la autorice?

—Tampoco.

—Y mil acciones del ferrocarril de Blawney?

—Menos aun; y le ruego que no prosiga: si mi posición no le acomoda, a pesar de lo liberal que es,

si están provistos del número de embarcaciones menores, anclas, cadenas, albiges, destilador de agua salada, y de todos los pertrechos y útiles correspondientes a los buques calificados de primera clase en las líneas extranjeras.

Art. 14. Cada buque embarcará para su defensa, cuando menos el armamento siguiente:

Dos cañones de 16 centímetros, núm. 5, montados en cureñas de marina y con pólvora y municiones para 30 tiros cada uno.

Veinte carabinas del último modelo adoptado para el ejército, con cien tiros cada una.

Veinte sables de marina.

Este armamento será presentado por el contratista y reconocido por la comisión nombrada por el ministro de Marina.

Art. 15. En cada salida corresponde al gobierno examinar si tanto la tripulación como los buques, responden a todas las condiciones del contrato.

Este examen, que podrá hacerse por delegados especiales, se entiende sin perjuicio de las atribuciones que por las leyes vigentes corresponden a las autoridades de marina.

Art. 16. Los buques, sus máquinas, armamento y demás efectos pertenecientes a los mismos deberán conservarse constantemente en buen estado de uso.

CAPITULO III.

DE LA TRIPULACION.

Art. 17. Cada buque tendrá la tripulación que a continuación se expresa:

- Un capitán.
- Un segundo id.
- Tres pilotos.
- Un médico-cirujano.
- Un practicante.
- Un contador.
- Un primer contramaestre.
- Un segundo id.
- Un carpintero calafate.
- Veintiseis marineros.
- Seis grumetes.
- Un primer maquinista.
- Un segundo id.
- Tres ayudantes.
- Diez y ocho fogoneros y engrasadores.
- Dos cocineros de la tripulación.
- Ocho camareros.
- Dos camareras.
- Un panadero.
- Un número proporcionado de cocineros y ayudantes.

CAPITULO IV.

DE LA CONDUCCION DE LA CORRESPONDENCIA Y DE LAS PERSONAS ENCARGADAS DE SU CUSTODIA.

Art. 18. La empresa se compromete a transportar en sus buques toda la correspondencia pública y oficial, tanto por la línea principal, como por las accesorias que por aquella pudieran establecerse, por todo el tiempo que dure el contrato.

Además de esto, deberá transportar con las mismas condiciones los caudales o valores pertenecientes al Estado.

Art. 19. En cada uno de los vapores de la línea, irá un oficial de marina de la clase de tenientes de navío primera, nombrado por el ministro de Ultramar a propuesta del de Marina. Este oficial tendrá, además del sueldo correspondiente, una gratificación o sobresueldo pagado por el ministerio de Ultramar. Llevará a sus órdenes un ayudante de la clase de escribientes de marina.

Art. 20. Corresponde a este oficial el recibo, conservación y entrega de la correspondencia pública y de oficio, así como de los caudales, valores o efectos públicos pertenecientes al Estado.

Tendrá carácter oficial reconocido por todas las personas de a bordo, así como autoridad completa y exclusiva en todo lo relativo a la correspondencia y efectos que les sean confiados, sin extender sus facultades a ninguna otra materia. Dará cuenta de todas las faltas que note en el servicio, y recibirá las quejas que los pasajeros creen conveniente formular.

Art. 21. Le corresponderá un camarote de primera clase, y además un local especial con baño, cerrado con llave, propio para desempeñar el despacho de la correspondencia.

Art. 22. Otro local seguro y cerrado con llave, a satisfacción de la comisión encargada de recibir los buques, se destinará para la colocación de la correspondencia del gobierno y demás objetos que le sean confiados.

Art. 23. Corresponde al expresado oficial trato y manutención de pasaje de primera clase, ocupando en la mesa la derecha del capitán.

Art. 24. El Estado se obliga a conducir en los bu-

ques de la empresa todos los individuos a quienes de cualquier concepto satisfaga los gastos de viaje entre la Península y Filipinas. Los precios del transporte serán en todas las clases, inferiores en... por 100 a los señalados por la empresa en sus tarifas.

Art. 35. El gobierno se obliga igualmente a transportar en los buques de la empresa todas las mercancías pertenecientes al Estado que se remitan desde la Península a Filipinas ó vice versa. Los precios de transporte serán inferiores en... por 100 a los de las tarifas ordinarias.

Art. 36. El gobierno asegura a la empresa los fretes de tabacos que conduzca de Filipinas a la Península. En el caso en que el tabaco fuera consignado a otros puntos, será de cuenta de la empresa el conducirlos a su destino. Los fretes de los tabacos serán los de tarifa.

Art. 37. El gobierno queda libre de las obligaciones consignadas en los artículos anteriores de este capítulo, avisando a la empresa con dos meses de anticipación, si otra empresa nacional ó extranjera le hiciese los transportes en mejores condiciones.

Art. 38. El contratista no podrá ceder su contrato en todo ni en parte sin consentimiento autorizado del gobierno.

Si se averiguase que lo había hecho sin esa circunstancia, o aun cumpliéndolo le hiciese en favor de persona ó compañía extranjera, el gobierno podrá rescindir el contrato sin indemnización alguna.

Art. 39. Las cuestiones que pudieran suscitarse acerca de la interpretación de las cláusulas del presente pliego de condiciones se resolverán administrativamente por el ministro de Ultramar oyendo a la empresa, y al hacerse contenciosas se ventilarán ante el tribunal competente en el modo y forma que determinen las leyes.

Art. 40. La empresa establecerá su domicilio en Madrid, Manila ó Barcelona. En el caso de que lo estableciese fuera de Madrid, deberá tener en esta capital y en Manila agentes debidamente autorizados para que la representen en cuanto haya que tratar con el gobierno ó autoridades, y en los asuntos judiciales ó extrajudiciales.

CAPITULO VII.

DE LA FIANZA.

Art. 41. Ocho días después de haber obtenido la concesión de este servicio, el contratista está obligado a entregar en la Caja general de depósitos la suma de un millón de pesetas en metálico ó efectos públicos del Estado al tipo que las disposiciones vigentes les atribuyan para la constitución de fianzas; entregándosele el documento correspondiente para garantizar la existencia de dicho depósito.

La fianza será responsable del cumplimiento del contrato, y será devuelta gradualmente y a medida que se vaya recibiendo el material naval que se menciona en el capítulo 2.º hasta quedar reducida a 250.000 pesetas.

CAPITULO VIII.

DE LOS CASOS DE GUERRA Y DE LAS INDEMNIZACIONES A QUE DIENEN LUGAR.

Art. 42. En caso de guerra marítima ó de hostilidades en algunos de los puertos en que toquen los buques de la empresa, el gobierno será responsable de las eventualidades que pudieran resultar de dicha guerra, a no ser que haya dejado a aquella en libertad de suspender el servicio ó de no tocar en los puertos donde hubiera hostilidades. En el primer caso, el tiempo transcurrido desde la suspensión del servicio hasta su nuevo establecimiento se comprenderá ó no en la duración del contrato a elección de la empresa.

Si se suspendiese el servicio, el Estado podrá tomar posesión de los buques con todo su material y pertrechos, haciéndose todo un avalúo por una comisión compuesta de dos personas elegidas por el ministerio de Ultramar y dos por el contratista. Estos individuos, por mayoría de votos, designarán una quinta persona, en quien recaerá la presidencia; y en caso de empate en la designación, decidirá la suerte, de entre los individuos comprendidos en una lista formada de común acuerdo.

A la terminación de la guerra serán devueltos al contratista los buques con su material, previa la indemnización a que diere lugar su deterioro, si lo hubiese, a juicio de la expresada comisión.

Art. 43. El gobierno pagará a la empresa durante el tiempo que tenga a su servicio los buques el 5 por 100 del capital que estos representen, según el juicio de la citada comisión.

Todo otro pago quedará suspendido durante la interrupción del servicio por la empresa.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

UN PROYECTO DE FERRO-CARRIL.

(Conclusion.)

—Pero, no le digo a V. que no tengo las acciones, gritó Sawley, rechinando los dientes y con la frente bañada de sudor frío.

—¿Cómo! ¿Se le han extraviado a V.?

—No, señor, que me tentó el demonio y vendí lo que no tenía.

Hubo entonces una pausa, durante la cual preparé mi semblante para la comedia que iba a representar.

—Es posible, dije con entonación trágica, que V. el hombre moral y religioso, el enemigo declarado de los juegos bursátiles, a quien su hija llama el autor de sus días, se haya rebajado a especulaciones indignas! Pero, no pase V. cuidado por mí, que yo no tengo corazón para perder a nadie. (Sawley, al oír estas palabras se sonrió, creyendo ver la tabla de salvación). Ese triste secreto, proseguí, no saldrá de mi pecho; ahora, de V. depende el no ser denunciado a la justicia. Págueme V. la diferencia y estamos en paz.

—En ese caso quedo arruinado, M. Dunshunner, exclamó M. Sawley; sí, señor, arruinado, en la miseria, con mi mujer y nueve hijos. No esperaba esto de V.

—No diga V. eso, M. Sawley; nadie se presenta en quiebra en estos tiempos. Espere V. la catástrofe general, y sea entonces uno de tantos. Ahora, vaya escribiendome una orden contra el Banco por 24.000 libras, sin hacer caso de fracciones ni menudencias;

rechácela lisa y llanamente... que yo sabré lo que debo hacer.

—Pues no hay otro remedio, sea; pero permita Dios...

—Silencio, M. Sawley, nada de exclamaciones profanas, ni de juramentos, ó retro mi palabra... Así, perfectamente, estamos en paz. Adiós, M. Sawley, buenos días, y otra vez mejor suerte: póngame a los pies de la señora.

Apenas hubo salido el empresario de pompas fúnebres entró Bob Mac Bottle, y supo de mi boca el resultado de la entrevista con nuestro colega.

—Lo he dejado en libertad por poco dinero, me dijo el economista: yo le hubiera hecho dar todas las acciones y además las 15.000 libras, porque una cosa es la amistad y otra el negocio.

Pues hijo, yo no puedo prescindir de la amistad: luego, me ha hecho mucha fuerza también la idea de que es un padre de familia... Y tú, qué dices de Jobson y Grabbie?

—Jobson pagó hasta el último céntimo; Grabbie las dos terceras partes, asegurando el resto: Heckles ha faltado; pero como tiene una gran fianza, ella responde. No pases cuidado.

—De modo, que ya estamos libres de la línea de Glenmuthkin y con un bonito beneficio?

—Que representa los intereses de nuestro capital, y nada más, replicó gravemente mi primo; y por tanto me propongo sacarle algo más todavía.

—Con otra jugada a la baja?

—¡Cál! ¡no señor! ese juego ya no sirve para nosotros. Es otra cosa mayor. Te has olvidado de que soy secretario de la compañía y de que aun queda el rabo por desollar. Ahora es preciso hacer todo lo posible para que se discuta el bill en el parlamento. Por lo

que a ti hace, casi todas sus acciones se han vendido y bien; de modo que debes renunciar el cargo de director, irte a Glenmuthkin ó instalarte allí como testigo de los trabajos preparatorios, con el haber de cinco libras esterlinas diarias y gastos pagados. ¿Qué te parece?

—No es mala idea, primo; te felicito por ella. Pero dime, ¿qué se ha hecho del Mac Clockie, y del otro montañés, aquel de nombre tan revesado?

—¡Mhic Mhac Vich Indubh! Les vendi sus acciones con buena ganancia y se han vuelto a sus hogares, donde percibirán el sueldo de consejeros.

—Y si Polloxen?

—¡Chico, murió ayer de combustión espontánea.

Considerando que nuestro comité iba a disolverse, a juzgar por la traza, creí prudente seguir el consejo de Mac Bottle, y en consecuencia, fui a establecerme con el capitán Mac Alcohol en casa del factor de Glenmuthkin. Allí encontramos a Vatty Solder con su ayudante, los cuales pasaban el tiempo en combatir las influencias pantanosas por medio de frecuentes libaciones de whisky. Por lo que a nosotros respecta, como teníamos perros y escopetas, cazábamos de la mañana a la noche. Felizmente, concluyeron de allí a poco los estudios de la línea, y los enviamos a Londres, donde la sección de comercio fué servida de recomendar lo que el año sistema de Glenmuthkin; sistema que no he podido jamás averiguar en qué consistía, sin que fuera esto parte a producir de la nueva la mas leve observación. La circunstancia de haber recomendado la sección nuestro sistema dió nuevo impulso a la alza del papel, y por segunda vez mi primo el economista, se lanzó al proceloso mar de la bolsa con gran intrepidez, saliendo de nuevo a la orilla cargado de botín. Yo fui mas circunspecto y

permaneci a la expectativa.

Cuando llegó la hora de comparecer ante la comisión de la Cámara de los Comunes, y de discutir el pró y el contra de nuestro ferrocarril, nos trasladamos todos a Londres. Todavía me acuerdo con singular complacencia el tiempo que pasamos entonces en la capital de la Gran Bretaña a expensas de la compañía; éramos cincuenta y ocupábamos todo un hotel. La discusión fué larga y dificultosa en el comité parlamentario, pues teníamos que luchar con cuatro compañías que patrocinaban líneas rivales, que se hallaban a cien millas de la nuestra la mas próxima, pero como su oposición se fundaba en el pretexto de que combatían el sistema *glenmuthkin* en general fué menester oírlos. Tres semanas duró la lucha, y al cabo hubíamos vencido, si, de repente, y cuando menos podíamos esperar, no hubiera salido uno de nuestros adversarios setenta y tres errores graves y esenciales en el plan proyectado por el pecador de Solder. ¿Por qué no se denunciaron antes los errores? Lo ignoro; mas es posible que nuestros antagonistas, a fuer de galantes, no quisieran por ese medio abrir nuestra estancia en Londres, ni la suya. Habíamos, pues, llegado al desenlace del enredo, y tomamos la vuelta. Cuando hubimos satisfecho y liquidado todos los gastos preliminares, llamamos a los accionistas y... les devolvimos 60 céntimos por acción.

Esta es la historia verdadera é imparcial del ferrocarril de Glenmuthkin; la cual historia, como habrán podido comprender mis lectores, contiene una gran dosis de moralidad puesta al alcance de todo el mundo.

(Del Blackpool's Ed Magaz ne.)

FIN.

VUELTA A EMPEZAR.

Dice el refrán castellano: «al cabo de los años mil, las aguas van por dó se van ir». Lo mismo se puede decir de la política de los actuales gobernantes, ó si no se quiere darle este nombre, de los que hoy cobran el sueldo que antiguamente cobraban los ministros, y desempeñan el papel encomendado en otros tiempos á lo que con verdad se llamaba gobierno. Nos referimos á la política aparente, á lo que se hace para demostrar que se quiere poner término á lo que se llama interinidad; pues en lo que conlleva á la política real y verdadera de los actuales gobernantes, á lo que hay de puertas y solapas adentro, ya sabemos á qué atenernos.

Desde que se pensó en hacer una Constitución, se convino en que la forma de gobierno había de ser la monarquía, y desde que se hizo la Constitución se emprendió la tarea de traer un rey. Era preciso traerle, porque en otro caso la Constitución monárquica sin un monarca se había de parecer á una casa sin inquilino; así fué que después de largo se trató de poner siquiera una sombra de soberano, y se envió al presidente del Consejo de ministros, general Serrano, al Palacio Real para que le ocupase, llevando el pomposo título de regente del reino. Entre tanto se gestionaba para encontrar quien se atreviera á aceptar el cargo retribuido y sin gran trabajo de rey de la revolución, y se tropezó el primero con el duque de Aosta. Su candidatura se anunció en todos los círculos políticos con el carácter de confidencial, y los periódicos ministeriales se encargaron de cantar las glorias del candidato. El rey Víctor Manuel, padre del joven italiano, que tenía motivos para conocer los hombres y circunstancias de España desde 1863, se opuso á la candidatura; y como las cosas no habían pasado muy adelante, se pudo decir que no había existido semejante pensamiento y que las gestiones tenían por objeto otro y muy distinto candidato.

En efecto, bien pronto se anunció que el rey de los revolucionarios españoles sería D. Fernando de Portugal; mas el buen juicio de aquel príncipe dió en tierra con todas las combinaciones, y acabó tristemente aquella candidatura. Por supuesto, que durante las negociaciones y por un efecto de los brios revolucionarios y fogosidad de cierto ministro, hubo escenas que no son para contadas, porque dejaron muy mal parado el nombre español.

Tratóse en seguida del hijo ya que no había podido obtenerse el asentimiento del padre, y hubo un verdadero apresuramiento por parte de los portugueses para declarar que el rey D. Luis no aceptaría la corona que le ofrecían los españoles. Fué una lástima, porque los periódicos ministeriales, que creyeron que en aquella ocasión manejaban con grande éxito el incensario, dijeron muy buenas cosas acerca de la unión ibérica y de las futuras grandezas de la nación desde que se sentara bajo el solio aquel monarca. Sin embargo, esta candidatura tampoco pasó de ratos y dimes y diretes, y no había causado escándalo, á no haber sido porque los portugueses echaron á vuelo las campanas grandes contra los españoles y descubrieron lo que no había trascendido al menos en toda su extensión y pormenores.

Cansado el general Prim de tantas negociaciones, cuyo fracaso revelaba la excesa habilidad de sus agentes, se decidió á presentar una candidatura, y después de haberlo pensado bien, formuló la del duque de Génova, niño imberbe y colegial no muy aprovechado, pero que era una excelente adquisición para un ministro que aspirase á ser regente. No se habrá olvidado la famosa lista del enfermo y el triste resultado de aquella tentativa que hizo al general Prim decir que no quería ser batido en la cuestión de monarca.

A pesar de aquel contratiempo, que ya era el cuarto, se continuó en el propósito, y se habló de varios príncipes alemanes: se acudió á España; se volvió á gestionar en Portugal; hasta que por fin se llegó á la candidatura Hohenzollern, que ha sido el trueno gordo para Europa. Era muy natural que en vista del compromiso ocasionado por la insigne imprudencia de esa temeraria candidatura, que por sí sola era una provocación, se hubiese desistido, al menos hasta mucho después de la conclusión de la guerra, de hablar de candidatos á un trono por todos temido ó desdado; mas nada de eso. Se ha creído que todos desean que se traiga un rey cualquiera, según la expresión de uno de los hombres más importantes de la situación, y que se da una satisfacción al país demostrando celo por el coronamiento del edificio revolucionario. Es una ilusión, como otras muchas, y no tienen por qué fatigarse los ministros ni sus amigos y co-participes en el presupuesto. A la nación le importa lo mismo que los revolucionarios le traigan un rey como que no le traigan, y para tener la autoridad que habría de tener y servir de lo que serviría semejante monarca, prefiriese quedarse sin él, porque sabe muy bien que solo sería un obstáculo más, sobre los muchos con que cuenta para vivir en paz.

Sin duda en esa equivocada creencia se insistió en presentar candidaturas, y como se sabe que, a excepción de Montpensier á quien nadie quiere, pero que pide la corona con mucha necesidad, ningún príncipe habría de aceptar, y se recibirían tantas bochornosas repulgas cuantas fuesen las propuestas que se hicieran; se ha pensado en recurrir á los ya conocidos, pues aun cuando se reproducen las negativas, como que ya se perdió con ellos lo que vulgarmente se llama la vergüenza, se desmerece poco y no hay que ponerse encarnado ni descolorido con las segundas calabazas. Ahora se ha emprendido la rogativa por el duque de Aosta; es muy justo, pues el año pasado fué también el primero: seguirán por orden cronológico de repulgas los de Portugal, el de Génova, algunos alemanes, aunque acerca de estos parece que no quiere ya brindarse para mediador el Sr. Salazar y Mazarredo, Espartero y por último, Hohenzollern si hace al caso y no se interpone el Rhin y trescientos mil hombres armados á cada orilla.

Entretanto, y mientras algunos patriotas bochornosos creen que es todo verdad cuanto se dice y parece hacerse para encontrar un rey, lo cierto y positivo es que lo que se llama interinidad y es

la permanencia continuará hasta que Dios consienta; que ni se piensa ni puede pensarse con buen deseo y decisión en que haya rey, porque sea este cual fuere, el primer día de su reinado será el primero de la agonía para la revolución.

LA NEUTRALIDAD REVOLUCIONARIA.

Quisiéramos ser españoles á lo Iberia para hacernos neutrales á lo Sagasta.

En efecto, la neutralidad de La Iberia va picando en historia.

«Ni franceses, ni prusianos» ha dicho, contestando á La Epoca.

Lo cual no impide que sus columnas reproduzcan, suavizándolos, los artículos mas vehementes de los periódicos de Berlín, en que se llaman bandidos á los franceses, y se echan flores por el estilo al emperador.

Como, estarían los tales artículos antes de suavizarnos La Iberia?

Este trabajo de lija, que el órgano del ministro de Estado aplica á la prensa de la Alemania del Norte, es casi, casi, una parcialidad en favor de la Francia.

Los franceses, si no fueran tan ingratos con los revolucionarios españoles, deberían, como el camello de la fábula, decir á La Iberia: «gracias, señor elefante».

Pero el periódico sagastiano hace caso omiso de la prensa del vecino imperio, con el laudable propósito, sin duda, de no tener que emplear la lima en los naturales desahogos de un pueblo entusiasta de su gloria, ó para distraer la atención de los españoles.

Y es, que las columnas de La Iberia, abiertas de par en par al entusiasmo prusiano, aspiran á ser, en la única forma posible, columnas cerradas para la Francia, ó columnas de pega para los españoles.

Como se ve, los franceses tienen, antes de comenzar la lucha, perfectamente cubierta la retaguardia.

Razon sobrada tendrán los alemanes del Norte para quejarse de este taponamiento del Mediodía de la Francia.

Pero el periódico archi-progresista no se contenta con prestar tan insignificantes servicios.

Convertido en consejero alíquo del pueblo francés, reprende á nuestros impresionables vecinos los escandalosos escases de su vertiginoso entusiasmo.

Aquí es nada lo ocurrido en el mismo París, centro reconocido de la civilización y la cultura.

Un pueblo inmenso, ébrio de furor contra una potencia rival, en los momentos críticos de declararse la guerra; excitado por el santo amor á la patria, respirando ira y deseos de venganza contra la Prusia, siente crujir sobre la muchedumbre los cascos de vidrio y de cristal que unos prusianos, irritados por la manifestación popular, les arrojan desde los balcones de un café.

Los pobres prusianos, sin la intervención oportuna y eficaz de los agentes de la autoridad, tal vez hubieran sido víctimas del furor de aquellas turbas, excitadas por una provocación tan inútil como insensata.

¿Esto horroriza? Hechos de esta naturaleza escandalizarán á la culta Europa.

Los franceses son incorregibles. Nada les enseña el edificante ejemplo de la España revolucionaria. Nada han aprendido de la memorable época del inolvidable Sr. Moreno Benítez.

Aquí, en España, es verdad que apaleamos, es decir, que nos apalean; pero esas dulces espansiones de la libertad, esos amorosos desahogos de los liberales de nuevo cuño, se ejercen únicamente sobre indefensos escritores ó sobre clérigos maniatados, y los agentes de policía nunca faltan á tales actos para ordenarlos, esto es, para que se conserve el mayor orden posible durante el apaleo.

Como los palos los dan y los reciben los españoles, y el hecho, aunque público, queda siempre ignorado é impune, no hay motivo de escándalo, puesto que todo queda en casa.

En Francia, ya es otra cosa. Ha habido un francés tan salvaje, que de un puñetazo ha hundido hasta las cejas el sombrero, á un infeliz prusiano que se atrevió á advertir caritativamente á los soldados de un regimiento que desfilaba, que los llevaban al matadero.

La víctima tal vez hubiera llegado á serlo, á no haber apelado heroicamente á la ligereza de sus piernas.

¿No se conmueven ustedes?

¿Dudan todavía que el África principia en el Sena?

Pues ese insigne puñetazo, en concepto de la neutral Iberia, es tan innoble, tan bochornoso, tan selvático como el asesinato de la cuarta edición del bollerito de la calle del Olivo.

Nosotros, que tampoco somos franceses ni prusianos, pero que somos españoles anteriores al 29 de aquel glorioso Setiembre, deseamos por honra de España y para gloria de la parte mas ó menos culta que lee La Iberia, que esta no tire piedras al tejado del vecino, cualquiera que sea la intención con que lo haga.

Entreténgase en buen hora, para grato solaz de sus abonados, y como muestra de su imparcialidad, en publicar estados y hacer paralelos de los cursos y fuerza material de los beligerantes.

Después de leer La Iberia, no queda ya que hacer mas que derramar un Rhin de lágrimas y tender un paño mortuario sobre la Francia napoleónica. ¿Qué habilidoso es La Iberia!

¿Veintidós alemanes cuenta la Prusia para cada soldado francés?

No dirán, si son vencidos, que iban solos millon y pico de prusianos.

Pero donde aparece mas encantadora y sublime, mas progresista, si cabe La Iberia, es en la comparación que hace en su artículo editorial entre los tiempos pasados y presentes, entre aquellos en que los gobiernos vivían subyugados á la influencia extranjera hasta el punto de facilitar gratis el pasaporte á M. Bulwer, y estos en que andamos por el mundo buscando reyes imposibles y mendigando alianzas desastrosas para España, cualquiera que sea el lado á que la revolución se quiera agarrar.

Ya nos hubiéramos guardado en aquellos tiempos de permanecer neutrales.

La neutralidad solo pueden proclamarla gobiernos tan independientes y tan fuertes como el de la revolución.

Y, en obsequio de la verdad, difícil sería encontrar en las presentes circunstancias un ministro ó un gobierno de las condiciones epiteliales del actual.

Por mostrarse perfectamente neutro no se ha atrevido á dimitir después del último fracaso candidatoideico.

Hubiese sido una satisfacción á la Francia, impropia de la antigua altivez castellana, hoy altivez de Reus.

La dimisión del actual ministerio sería siempre una debilidad, que ni el mismo ministro de Estado, aun después de la condecoración de don Salustiano, se atreverá á cometer.

El gran cordón de la Legión de honor echado al cuello del Sr. O'zaga, significa la ejecución de la candidatura del gobierno español, ó tal vez, andando el tiempo, otra cosa peor.

El ministerio, continuando en el poder, parece que mira á Prusia; conservando á su embajador en París, cualquiera creía que miraba á Francia, y pudiera no equivocarse.

Los gobiernos necesitan tener dos ojos para ser neutrales.

Pero sobre la neutralidad del gobierno y sobre la de La Iberia, hay una neutralidad absoluta que las oscurece á todas. La neutralidad del regente.

Ni la Francia, ni la Prusia, ni el príncipe Hohenzollern, ni el de Aosta, ni ninguno de los que pretenden venir, tiene derecho á quejarse de don Francisco Serrano y Domínguez.

Es un regente, que no da un ruido.

Ad exemplum regis...

Así es, que los españoles que leen La Iberia tienen que mostrarse neutrales.

Si vence la Francia, nuestro embajador en París mandará á La Iberia el gran cordón para el uso que convenga.

Si vence la Prusia, le enviará el borrego del Toison, de que habló otro D. Leopoldo en las Cortes, para celebrar la victoria.

De todos modos... ni prusianos, ni franceses.

UNA ALOCUCION.

Aunque los documentos oficiales que han salido de las oficinas militares de la revolución no puedan citarse como un modelo de perfección literaria, con todo, comparados con los de muchos gobernadores civiles que por la índole de su carrera (verdad es que Dios sabe qué carrera tendrían antes de la revolución) están mas obligados á cultivar las letras que los militares, comparados, repetimos, los escritos de años con los de los otros, es lo cierto que la milicia llevaba hasta ahora la mejor parte, gracias á gobernadores como los fleeces de Sevilla, Gerona, Bilbao, Segovia, Cúesca, etc.

Pero las glorias humanas no son muy duraderas, y al ejército, en su parte acática, le acaba de salir un señor Mac-crohan, que es comandante general de Marina del departamento de Cádiz, que deja muy atrás á los Ulzurru, á los Rolandy y á los Lezama y que, literariamente considerado, está muy por cima de todos los gobernadores civiles de la revolución habidos y por haber.

La huega en que se han declarado los trabajos del arsenal de la Carraca, ha impulsado á la autoridad superior del departamento á publicar una alocución que, si ha de servir como medida de la capacidad marino-militar del señor Mac-crohan, no tenemos otro nivel con que compararla que con la literatura del último grumete de los que están á las órdenes del mismo señor.

Pensábamos hacer algunos comentarios á tan notabilísimo documento, pero desistimos de nuestro propósito, por que todo lo que sea distraer al lector del bello conjunto que ofrece todo el documento, sería desvirtuarle y quitarle efecto.

Como la gramática, en sus cuatro partes, la retórica y el ingenio campean á porfía en tan sobresaliente escrito, lo único que si nos atreviéramos á rogar á la Academia de la lengua es que prescindiendo por esta vez de las formas establecidas, otorgue la primera plaza que vacase de académico al actual comandante general de marina del departamento de Cádiz, como justa y merecida recompensa á tanta ilustración y á tanto ingenio.

Hé aquí ahora copiado literalmente dicho extraordinario documento:

Comandancia general de marina del departamento de Cádiz.

¿Qué pasa? ¿Qué está sucediendo en esta ciudad verdaderamente sensata? Por desgracia estamos resistiendo pasivamente una ley del país. Por desgracia estamos desconociendo el principio de la soberanía nacional, cuando no acatamos sus preceptos, aunque por fortuna quizás sin conciencia de ello. Pues bien: me creo en el deber, para alejar en lo posible la eventualidad de un conflicto, imperioso deber para mí por las señaladas muestras de estimación que he recibido de la benemérita maestranza de este departamento, de daros algunas ligeras explicaciones y exhortar, así como los que instigan, que afortunadamente no los conozco, como á la inmensa mayoría, á deponer esa actitud, sin razón alguna de existencia.

La de Ingresos y la de gastos públicos son leyes del reino, veneradas como todas las que discuten, votan y sancionan las Cortes Constituyentes y promulga S. A. La obediencia es indeclinable para todos; resistirla, es colocarse en situación facciosa y punible.

Afortunadamente, y quiera Dios que para siempre, impera la libertad y sus preciosos derechos en España. Esa resistencia pasiva que opondis y en que insistis, es una imprudencia insigne y peligrosa; abandonadla, creedme. Ejercid el sagrado derecho de petición, prerrogativa de la libertad preciosa y eficaz. Sería interminable, si os hubiese de explicar esta diferencia.

La ley, cuya obediencia ya he esbozado que es indeclinable, ha impuesto á todos reducciones muy dolorosas al pronto, para mi mas que para vosotros ciertamente; pero después tal vez reproductivas.

Acabad, cumplid este deber, que es lo primero, colocaos después en el derecho de petición, que será escuchado y considerado por el gobierno, y por las Cortes en su día. No esperéis una abdicación de autoridad que sería el acto mas desventurado.

Cuando no hay piedad de ella, y la intención es solo sostener la ley, hay bastante probabilidad de que será sostenida, y sobre todo cuando el gobierno de

su alteza está resuelto á mantenerla incólume.

Os dirijo estas reflexiones, no muy conformes seguramente con las que habéis oído en donde se os trata falsamente de engañar, y aquí me detengo también, porque sería eterno si os hubiese de explicar las tendencias y resultados seguros de lo que os predico.

Para concluir, y por sino me habéis entendido, os diré en son de consejo: volved al Arsenal: restituid á vuestros talleres, como si nada hubiera ocurrido, y una vez en ellos y todo en el estado ordinario de obediencia espondeo cuanto creais conveniente, seguros del curso de vuestra exposición; pero si aun dudáis seguir lo que os propongo, consultad vuestras esposas, consultad vuestros hijos, preguntad á vuestros padres, á vuestros amores, y estoy cierto que con repulsa, tristeza y amargura os dirán: evitados un conflicto, evitados á la ciudad de San Fernando, Julio 18 de 1870.—Siempre vuestro, Manuel Mac-crohan.

Dice un periódico...

«Parece que en la actualidad se ocupa el señor ministro de la Guerra del estado en que se encuentra el ejército respecto al armamento, con el fin de que este reúna las mejores condiciones.»

A nosotros nos consta que el general Prim saldrá en breve para Plascencia en compañía del director de las fábricas de armas de aquella población.

De nuestro estimado colega El Tiempo tomamos lo siguiente:

«En vista del telegrama recibido de París, que hemos publicado, autorizando al emperador para no admitir en su cuartel general á ningún militar extranjero, han quedado sin efecto los nombramientos hechos en favor de los Sres. Escoda, Targarona, Terrores y Moriones, este último en representación del estado mayor general del ejército.»

De El Centro Popular de Valencia tomamos lo siguiente:

«Corría ayer la noticia en esta ciudad de que habíamos llegado proclamas en sentido montpensierista, y que se pretendía introducir en los cuarteles.

Todo es creíble de esa gente hecha á prueba de desaires y de desengaños.»

Después de copiar La Epoca los dos sueltos que terminaban la sección de fondo de nuestro número de ayer, dice que son contradictorias las versiones que encierran nuestros sueltos.

¿En dónde está la contradicción estimado colega?

Podrá el tiempo confirmar, aplazar ó desbaratar los planes y propósitos á que aluden aquellos sueltos, pero en vez de haber contradicción hay en ambos unidad y homogeneidad perfecta.

Por lo visto La Epoca no ha fijado bien su atención en ellos, ó se ofusca hasta el punto de creer que á ningún periódico le es dado aventajarle en esto de anticipar noticias.

Cierto que La Epoca es muy dada á anticiparlas, pero no lo es menos que la publicidad y oportunidad de algunas, ó es contradictoria ó cuando menos de éxito dudoso respecto de los principios y manifestos deseos, expresados por la misma Epoca.

Seamos permitidos esta respuesta como contestación—sin pretensiones de pedagogos—á la infundada y no bien meditada apreciación que hace La Epoca de nuestros sueltos respecto de los que, repetimos, que los planes y propósitos que encierran, el tiempo podrá confirmar, aplazar ó desbaratar; pero lo que sí para nosotros no admite la menor duda, es la existencia de esos planes y de esos proyectos cualquiera que sea el tiempo que última y seriamente hayan ocupado la atención de las personas que en ellos han intervenido.

Dice un periódico de los publicados anoche:

«Hoy se ha hablado de una manifestación que hubiese anoche delate de la casa que ocupa la embajada francesa. El País dice que algunos grupos estacionados entre nueve y diez de la noche frente á la casa en que se halla instalada la embajada francesa, prorrumpieron en demostraciones desagradables que no llegaron á vías de hecho, disolviéndose los grupos á las amonestaciones de la autoridad. El embajador francés, Sr. Mercier, mientras esto sucedía, hallábase en los jardines del Buen Retiro.

La verdad es, que el parte oficial del agente encargado de la vigilancia de la calle solo dice que se presentaron delante de la embajada algunas personas y, después de preguntarle si era en efecto la legación de Francia, se retiraron inmediatamente.

Por nuestra parte, ni hemos visto ni oído nada que confirme la anterior noticia.

El diputado Sr. Vildósola, al recibir orden del gobierno francés para abandonar la frontera é internarse, ha consultado si en su calidad de diputado constituyente español puede hacerse estensiva á él esta medida.

Se nos figura que está demás la consulta; pues cuando un gobierno cree, con fundamento ó sin él, peligrosa en su territorio la permanencia de una persona, la circunstancia de ser ó no diputado de otro país no es condición atenuante, ni de ningún modo eficaz para que se revoque la orden de internación.

La señora condesa de Montijo, que residía en Carabanchel, acaba de regresar á Madrid. Anteriormente fué visitada por el representante de Francia en España, el cual tuvo una larga conversación con la señora condesa. Algunos hombres políticos atribuyen esta visita á que, habiendo recibido en el mismo día el Sr. Mercier noticias de la emperatriz, fué á ponerlas en conocimiento de su señora madre.

El señor obispo de Osmá acaba de escomulgar al Sr. Montero Rios, ministro de Gracia y Justicia, por el discurso que pronunció en las Cortes al discutirse el proyecto de ley de matrimonio civil.

Este discurso contiene, según el reverendo obispo de Osmá, «proposiciones respectivamente erróneas, temerarias, escandalosas, ofensivas de los piadosos odios, próximas á herejía y notables con otras censuras teológicas».

El citado prelado manda, por consiguiente, que le sean entregados todos los ejemplares del discurso, bajo pena de excomunión mayor.

Dice La Regeneración:

«La siguiente noticia la encontramos en La Igualdad, y la transcribimos bajo su responsabilidad, pues por nuestra parte nada sabemos, absolutamente nada.

Con fecha 18 de Julio nos escriben de Alicante la siguiente grave noticia:

«Anteayer desembarcaron en las playas de Torre Vieja muchos emigrados carlistas. La columna que han formado entre Orihuela y pueblos comarcanos asciende ya á mas de 2.000 hombres. Ocupan la sierra de Crevillente. Las fuerzas del gobierno (un regimiento y algo mas) se han situado en Elche. Si el ejército no recibe refuerzos le será difícil, si no imposible, vencerlos, porque parece que están bien organizados.»

A la verdad que no se comprende que en el estado en que se encuentra Europa y nuestro revuelto país, el regente no se encuentre al lado del gobierno para resolver instantáneamente sobre cualquier suceso de importancia que, perteneciera é impensadamente, pudiera sobrevenir.

Decimos esto, porque, según vemos en un periódico de anoche, no le basta al regente con lo que ya ha cazado, puesto que para mañana premedita para en la Granja otra nueva cacería de perdigones.

Dice La Correspondencia:

«Háblase, no sabemos con qué fundamento, de la formación de un cuerpo de observación, que permanecerá en las fronteras mientras dure la guerra entre Francia y Prusia.»

Ayer, como sucede de algún tiempo á esta parte, hubo Consejo de ministros.

En las circunstancias en que se encuentra Europa y España no nos estraña que los ministros se reúnan todos los días para conferenciar sobre los graves sucesos que hoy preocupan la atención pública.

En prueba de la inseguridad en que se encuentran los propietarios de Andalucía, que no pueden abandonar las poblaciones para atender personalmente á sus haciendas, á continuación transcribimos las siguientes líneas que hallamos en un periódico de anoche:

«Según nos escriben de Sevilla, ha tenido lugar un nuevo suceso en un cortijo de Jerez, de donde se han llevado al duque de San Lorenzo. Este atentado había acrecido extraordinariamente la alarma de aquellas comarcas.»

Se nos ruega la inserción del siguiente escrito:

FERRO-CARRIL URBANO DE MADRID.

La Gaceta de los caminos de Hierro del 17 del corriente, en un artículo que titula *Ferrocarril urbano de Madrid*, llama la atención del ayuntamiento, ó en su caso del ministro de la Gobernación, para que traten de adoptar las medidas necesarias á la ultimación de un ese obanment, diente, cuyos entorpecimientos y tramitación no es posible comprender.

Asunto es este, del cual nos hemos ocupado mas de una vez, y no sabemos lo que pueda haber en este malhadado negocio; pero lo cierto es, que a pesar de ser sumamente claro y sencillo, no concluye de despaquarse; y si nuestras noticias son exactas, resultará un nuevo retraso lo menos de cinco semanas, con el trámite últimamente acordado, y por lo tanto, la imposibilidad de emprender las obras, y el consiguiente aumento de perjuicios.

Para que el público pueda juzgar de la justicia de nuestras quejas, al mismo tiempo que de las causas, que han concurrido para su no terminación, apuntaremos las fechas de los principales trámites por que ha pasado el expediente en cuestión.

En 4 de Febrero de 1869, el Sr. Trigo acudió al ayuntamiento solicitando el permiso para construir en esta capital un ferrocarril movido por sangre animal. El ayuntamiento acogió desde luego la idea, y tuvo una ó varias conferencias con el solicitante, y después de oír al ingeniero municipal, presentados los pliegos de las condiciones económicas, y oída la comisión de obras, acordó en definitiva sacar este servicio á subasta pública; en cuyo acto no hubo postor, hasta que en 10 de Julio tuvo lugar, en segunda subasta, adjudicándose provisionalmente á favor del señor Trigo, quien hacia un beneficio de nueve años, habida consideración á que el término por el que le concedía el ayuntamiento era de 99 años, y el remanente pedía tan solo 90.

Pasado el expediente al ayuntamiento, acordó la adjudicación de la subasta al Sr. Trigo, y en 24 del citado Julio se le hizo saber á los efectos consiguientes.

Efecto del estado del país en aquella época y de la consiguiente paralización de los negocios, el concesionario solicitó del ayuntamiento alguna moratoria, quien así lo estimó, prorrogándole un mes que terminaba en 26 de 28 de Noviembre, verificando el depósito en 25 de este mes, según consta de la comunicación que pasó la depositaria del municipio en 9 de Diciembre.

Cumplido este requisito, se procedió al otorgamiento de la escritura pública en 11 del citado Diciembre de 1869, siendo los otorgantes D. Nicolás María Rivero como alcalde primero popular y presidente del ayuntamiento; y el concesionario D. José Domingo Trigo, dando fe del acto el actuario D. Olayo Megía.

Parecía natural que los derechos adquiridos por un instrumento público serían respetados, pero no fué así, puesto que sin justa causa, ni pretexto siquiera, se acordó la caducidad de la concesión, cuyo acuerdo se comunicó al concesionario en 17 de Febrero de 1870.

La razón en que el ayuntamiento se fundó para un acuerdo tan atentatorio á la empresa, fué la de que habían pasado los seis meses, dentro de los cuales debían haberse empezado las obras, según lo dispuesto por la condición 17 del pliego de condiciones. El concesionario reclamó desde luego, contra semejante acuerdo, y de aquí dimana el origen del entorpecimiento de este expediente.

Mas claro: el Ayuntamiento juzgó que la fecha desde la que debían empezarse á contar los seis meses, era la del acuerdo de la aprobación de la subasta, y de ningún modo la del otorgamiento de la escritura, é sea la del 11 de Diciembre, que era la invocada por el concesionario.

La comisión de obras ó el Ayuntamiento no debieron recordar los preceptos de nuestra legislación en materia de contratos, porque á haberlos tenido presentes, no hubieran adoptado semejante resolución, que perjudicaba al concesionario en sus derechos é intereses, al propio tiempo que daba muy poco valor ó ninguno á la firma del Alcalde I.º, hoy día ministro de la Gobernación.

El Sr. Trigo, firme en su derecho y des cansando en el sagrado de una escritura pública, acudió al municipio en contra de una medida tan perjudicial, y prueba de la poca seguridad y acierto con que el Ayuntamiento acordó, es que escuchó las razones del reclamante, y después de oír el informe de las comisiones de obras y policía urbana, que por cierto esta última dijo que el asunto no era de su incumbencia.

bencia, comprendiendo la primera a mediados del pasado Mayo, que el terreno en que la cuestión estaba colocada era de puro derecho, estimó conveniente oír el dictamen de los letrados consistoriales, quienes a último de dicho mes lo evacuaron de una manera tan cumplida y satisfactoria para el Sr. Trigo como justas eran las razones en que apoyaba su reclamación. No otra cosa podía esperarse de la justificación de los letrados, y es muy conveniente hacer constar que el dictamen fue suscripto por unanimidad.

Un mes largo tardó la comisión de obras en proponer dictamen al ayuntamiento desde que los letrados evacuaron el suyo, y si los datos que tenemos son exactos, que así lo creemos, parece ser que la comisión lo propuso en contra de la opinión de los abogados municipales, siendo el resultado que el ayuntamiento en la sesión de 8 del actual haya acordado que vuelva a la comisión de obras, sin duda para que, si lo estima oportuno, oiga de nuevo a los letrados.

Ignoramos qué nueva cuestión de derecho pueda haberse suscitado, porque estamos convencidos de su imposibilidad; pero como según lo que vemos, parece que este asunto es de los llamados a no ver nunca su terminación, nos creemos en el deber de excitar nuevamente el celo del Sr. Galdo para que procure por todos los medios posibles la ultimación de este expediente.

Si no estuviese en sus atribuciones el hacerlo, esperamos del señor ministro de la Gobernación inter venga con su autoridad en un expediente, cuya tramitación ocasiona tan graves perjuicios a la empresa concesionaria.

REVISTA DE LA PRENSA.

En estos momentos en que la gran cuestión de la guerra entre las dos potencias rivales, Francia y Prusia, absorbe la atención general, la política interior se halla muerta, puede decirse, y apenas si los periódicos tratan de otro asunto. Uno hay, sin embargo, que se agita por los partidarios de determinada candidatura que no pierden ocasión ni esfuerzo para el logro de sus fines.

Ya se comprenderá que el partido a que aludimos es el montpensierista: el asunto es la convocatoria de las Cortes, de la que se prometen felices resultados.

Los montpensieristas piden la convocatoria como una necesidad apremiante, como un acto sin el cual la patria queda espuesta a los mayores peligros.

Los periódicos ministeriales, por el contrario, no ven esta necesidad, y discurren muy bien, porque no sabemos qué peligros podrían conjurar las Cortes si las contingencias de la guerra u otros acontecimientos los trujeran.

Como muestra del diferente modo con que discurren sobre este punto los periódicos que sostienen una y otra opinión, insertamos a continuación dos artículos, uno de *El País* bajo el epígrafe *La dignidad y la patria lo reclaman*, y otro de *El Universal* titulado *¿Para qué?*

Como se ve, solamente los títulos, de los cuales el segundo parece que contesta al primero, resúmen el debate; veamos, sin embargo, como esfuerzan sus razonamientos:

LA DIGNIDAD Y LA PATRIA LO RECLAMAN
Ante la gravedad de las circunstancias, no nos casaremos de repetir un día y otro día que es preciso de todo punto convocar las Cortes Constituyentes y reunirlas si no se quiere que la imprevisión y la indolencia de hoy se traduzcan mañana en desgracias horribles, en catástrofes vergonzosas y en decepciones mortificadoras.

Aunque prescindieramos por un momento del ejemplo que nos ofrecen pueblos solidamente constituidos como Inglaterra, Italia, Bélgica, Holanda y Suiza, y en definitiva, todos los que comprende Europa, y que con mas o menos motivo, en mayor o menor escala, temen verse envueltos en la conflagración espantosa que amenaza; aunque prescindieramos de las medidas que toman sus gobiernos y sus Asambleas, militares las unas y financieras las otras, y todas en la perspectiva de los acontecimientos que pueden sobrevenir; aunque prescindieramos de la solicitud patriótica, justa y natural con que todas las naciones atienden la voz y los sentimientos de sus representantes legítimos en Cortes reunidas; aunque prescindieramos, por último, de la rabiosa, calculada y maquiavélica resistencia que los periódicos restauradores oponen a la convocatoria de la Asamblea constituyente, todavía nosotros independientemente de aquellos estímulos y de estas enseñanzas, mirando solo el bien de la patria y la consolidación de las conquistas revolucionarias, todavía nosotros deberíamos pedir y pedimos resueltamente, cada día con mas empeño y cada instante con mas convicción, la reunión de la Cámara constituyente, en la seguridad de que ella sola será poderosa a poner los remedios y tomar las medidas mas indicadas ante el peligro evidente que nos amenaza.

Esta es la ceguera de la de aquellos que estando de buena fe y con todo su espíritu en el campo revolucionario resisten por cálculos equivocados y recelos injustificados la inmediata convocatoria de Cortes.

Tenemos la evidencia que a pesar en su ilustrado juicio las consecuencias de la guerra, y que a calcular la trascendencia que para otras naciones y gobiernos ha de tener el sangriento litigio que franceses y alemanes se disponen a reñir en el Báltico y en el Rin, estos elementos a que nos referimos concluirían de arrojarse de su pecho los últimos escrúpulos que aún abrigan, sobre los inconvenientes de reunir desde luego a los representantes del país.

Estos elementos no pueden desconocer la situación desventajosa y hasta cierto punto impotente en que han de encontrarse los poderes de la revolución el día temeroso y temible en que el Dios de las batallas adjudique la victoria a Francia o a Prusia, y en que el pueblo favorecido por la suerte quiera sacar y saque las consecuencias del triunfo obtenido; estos elementos no pueden desconocer que detenida la revolución de Setiembre, que detenidos los poderes públicos ante el problema mas capital que les estaba encomendado, ofreceremos una ocasión propicia, si quiera sea injustificada, al vencedor primero, o a un Congreso europeo en su caso, para que tomando pie de esta indefinición en que nos revolvemos, y de los peligros que para la paz de los pueblos puede acarrear la interinidad dando ocasión a complicaciones temerosas, como ya ha dado pretexto al conflicto franco-prusiano, estos elementos no pueden desconocer que, llegado este caso, bien pudieran inducir en nuestra libertad de acción y en el perfecto y sagrado derecho que tenemos los españoles a disponer de nuestros destinos, los temores, los intereses o las miras ulteriores mas o menos desinteresadas, bien del pueblo vencedor, bien de las potencias extranjeras.

Sera esto todo lo deplorable que se quiera, y desde luego tenemos esta contingencia como lo mas bochornoso que le puede suceder a un pueblo libre; pero ello es que el peligro se presenta con todos los caracteres de probabilidad inimaginables, y que no hay mas que un medio para conjurarlos: la convocatoria de las Cortes y la constitución definitiva del país.

Que los que tal pedimos nos proponemos únicamente elevar al trono al señor duque de Montpensier. Si hubieran de prevalecer nuestros sentimientos y nuestras convicciones, no negáramos que, en efecto, esta es la única solución que, afianzando las conquistas revolucionarias, puede dar a la patria la ventura, la libertad y el sosiego a que es acreedora; pero no es esta idea ni este propósito lo que únicamente guía nuestra pluma. Como con harta razón dice nuestro estimado colega *Las Novedades*, lo importante es que haya rey, y que si las Cortes votan al duque de la Victoria o a otro que tenga las mismas simpatías, es preferible este resultado a la continuación de la interinidad.

No debe olvidarse, sobre todo, que el término de la guerra o el interés de las potencias de Europa, sorprendiéndonos en la fatal inacción en que vivimos, puede ser un obstáculo a nuestra libertad de acción.

No debe olvidarse que las ingerencias diplomáticas o las insinuaciones extrañas se resisten mejor y con mas ventaja si nos hemos constituido, que si prolongamos una situación tan triste para España como peligrosa para la misma paz de Europa.

(El País).

¿PARA QUÉ?

Apartando por un momento nuestra vista del aterrador espectáculo que se prepara en las margenes del Rin, vamos a ocuparnos de política interior, siquiera esta se arrastre lánguida y fría por efecto del conflicto franco-alemán.

La situación de los partidos es hoy sobre poco mas o menos, la misma que habían alcanzado al verificarse la clausura de la Cámara.

Con una esperanza perdida los unos, y libres de un nuevo obstáculo otros, aquellos se ocupan ahora, como entonces, en destierro lo que estos tejen, aunque a veces la habilidad de los últimos burla la constancia y proverbial paciencia de los primeros.

Así ha sucedido, en parte, en estos momentos, con motivo de la única cuestión que se agita en el salón de conferencias del Congreso, y en las columnas de algunos periódicos, la de convocatoria de Cortes.

Si la cosa fuera para tratada en broma, compararíamos con los hebreos a los que sostienen esta idea. Los hebreos están esperando aun a Mesías, y el Mesías parece que ha venido hace mas de diez y ocho siglos.

Los unionistas y algunos otros hombres políticos, que no son unionistas, piden la reunión de la Asamblea, ahora que se ha revocado el llamamiento a los diputados: callaron en aquellos días, y hablan o alborotan en estos en solicitud de una gracia que hace tiempo les ha negado.

Para determinar con acierto lo que hay en el fondo de semejantes pretensiones y los móviles a que obedecen, debemos, antes que nada, examinar de qué lado parten esos clamores.

Los dirigen al país—y ojalá alcancen con ellos el mismo éxito que el perro con sus ladridos a la luna—la unión liberal que trabaja sobre la base de Montpensier; la inter-antimasa fracción de los aburridos, capitaneada por el general Izquierdo y compuesta de patriotas que desean en beneficio del pueblo la terminación de la interinidad, por medio de un rey católico, mayor de edad y de sangre verdadera, que no sea D. Fernando de Portugal, ni su hijo, ni ningún príncipe de la casa de Braganza, ni de las de Alemania, que no sea Espartero ni doña Isabel, únicas candidaturas que han hecho o hacen competencia a la de don Antonio de Borbon y Borbon, duque de Montpensier.

Y gritan y palmotean, al mismo compás que aburridos y unionistas, unos cuantos partidarios del duque de la Victoria, hombres de probada sinceridad y rectas intenciones, y a quienes acaso estas mismas recomendables cualidades, no compensadas por un privilegiado ingenio político, entregan a merced de aquellas gentes, tan esplendidas en eso de ofrecer como tacaños en lo de cumplir.

Respecto de los esparteristas, como de algún diputado republicano que aprecia bastante mal la situación interior del país y la influencia que en nuestros destinos puede ejercer el conflicto que va a resolverse en el Rin, no hemos de añadir nada sola palabra.

Podemos suponerles equivocados en sus consideraciones, equivocados tambien en los fines que preparan y vociferan, finalmente, en la forma de preparar y vociferar; pero nunca atribuiremos intenciones que vemos marcadas en los otros, y que debemos poder de manifesto.

La unión liberal y los aburridos, a quienes puede considerarse confundidos en una misma agrupación por la homogeneidad de sus aspiraciones, ya que no de sus antecedentes, quieren la reunión de las Cortes bajo el fútil pretexto de que España necesita prevenirse contra los resultados de la guerra, o estar, por lo menos, al cuidado de los acontecimientos, precaviendo tal o cual contingencia que pudiera obligarlos a tomar parte en ella.

Tras de este aparente razonamiento hay un objeto que, a pesar de todos los patrióticos alardes y de toda la habilidad, ni aburridos ni unionistas ha logrado conservar oculto.

Dejando para luego el examen del fondo, de lo que se esconde, juzgamos la forma, lo que se ve.

La reunión de las Cortes ha de resolver algo sobre la desastrosa guerra en que están empeñadas Alemania y Francia?

No puede resolverse que enviemos nuestros soldados a una lucha a que ni el interés ni el honor nos llama. Sobre cualquier diputado que propusiera esto caería la reprobación del país, a quien solo la paz puede dar la tranquilidad moral y el bienestar material que tanto necesita.

No hay que resolver la paz, puesto que no estamos en guerra. La situación de España con respecto a esta, es la misma en que se encontraba antes de declarada. Agenos éramos entonces a ella, y agenos habremos tambien de ser ahora.

Separados del conflicto internacional, y a pesar de nuestra pequeñez, nosotros habríamos podido intervenir amistosamente recomendando la paz. Pero aparte de que esta misión no pertenece de derecho a los parlamentos, sería inútil acometerla cuando ha sonado el primer disparo de la lucha.

Nosotros comprenderíamos, es mas, seríamos los primeros en pedir la reunión de las Cortes, el día que una circunstancia cualquiera, circunstancia que solo puede consistir en la ofensa a nuestro pabellón o el ataque de nuestro territorio, nos obligara a salir de la absoluta neutralidad que el gobierno español mantiene con equidad, mas todavía, con aplauso del país, en beneficio del cual redunda.

Pero si no ha llegado este caso; si no hemos de resolver la paz, porque resuelta está ya; si no hemos de hacer la guerra, qué objeto tiene la reunión de Cortes?

¿Para que han de convocarse?

Es—y no puede darse otra explicación—que se trata de proseguir los trabajos montpensieristas; que se quiere incomodar a los representantes del país, para decirles en suma que D. Antonio de Borbon es el candidato natural, el rey legítimo de la España revolucionaria, que tiene tantos o cuantos años de edad, y estas o las otras condiciones personales.

Algunos republicanos creen que, reunido el Par

lamento y planteado por la unión liberal el problema, el gobierno queda encerrado en los estrechos y fatales términos de este dilema: Montpensier o la República; y esperan a la lógica y a la consecuencia del partido progresista democrático una resolución favorable al último término. De aquí que den su apoyo a los trabajos de aquella fracción.

En cambio los esparteristas piensan que huyendo de una y otra solución, no quedaría al gobierno otro camino que el de Logroño, donde el duque de la Victoria al ser ofrecida la corona, reproduciría la primera parte de aquella sublime abnegación de Gerticos, que dió a Wamba los caracteres de la mas preciosa singularidad.

Respetable ha sido y es por todos conceptos esta candidatura; pero el mismo candidato la hace inútil. Aceptable creemos la república, pero locura grande sería plantearla en España, cuando los fusiles de aguja discuten sobre los destinos de Europa: así lo reconocen los mismos republicanos, seguros de que no es, ni con mucho esta precipitación, lo aconsejado por las circunstancias.

Y en cuanto a Montpensier, no juzgamos necesario decir nada.

¿Para qué, pues, han de reunirse las Cortes?

(El Universal).

SECCION DE NOTICIAS.

Segun el *Repertorio del Veritas*, el efectivo de los buques de vela de los diferentes países, es el siguiente:

Inglese	23.165	con 6.993.134 ts.
Americano	7.025	2.400.607
Alemán	4.329	1.046.044
Noruego	3.652	939.882
Italiano	3.395	907.570
Francés	4.068	891.828
Español	3.08	545.607
Holandés	1.690	444.111
Griego	1.860	375.680
Ruso	1.306	346.176
Sueco	1.030	340.188
Austriaco	852	317.780
Danés	1.415	183.510
Portugués	368	87.018
Belga	72	26.148
Diversos	464	147.196

Estos guarismos dan un total de 59.518 buques con 16.042.498 toneladas. España ocupa el sétimo lugar por el número de buques y de toneladas.

Hé aquí la estadística de la marina de vapor del globo:

Inglese	2.426	con 1.651.687 ts.
Americano	597	513.792
Francés	288	212.976
Alemán	127	105.131
Español	148	72.845
Austriaco	74	44.312
Holandés	82	39.405
Italiano	86	36.358
Ruso	62	28.422
Sueco	83	18.633
Portugués	18	13.126
Danés	44	12.085
Belga	14	10.442
Noruego	26	7.321
Griego	8	3.267
Diversos	49	23.550

Total 4.132 vapores con 2.739.422 toneladas. España figura en el quinto lugar en la marina de vapor.

El ministerio de la Gobernación ha dispuesto que se saque a subasta, bajo las condiciones que publica el periódico oficial, la adquisición de 10.000 kilogramos de sulfato de cobre para el servicio de telégrafos.

El encargado de Negocios de España en Venezuela en el despacho del 18 de Junio último ha remitido al ministerio de Estado copia de un decreto fechado en Maracaibo a 30 de Mayo del corriente año, expedido por el jefe de las fuerzas de la administración pasada que ocupan todavía el Estado de Zulia, por el cual se declaran bloqueados el puerto de la Guayra desde el Cabo Blanco hasta la punta de Macuto, y Puerto-Cabello desde Petenemo hasta la boca del río Agua Caliente, y cerrados por consiguiente a toda especie de tráfico, así de buques extranjeros como de nacionales.

Para los efectos de este decreto se han señalado los plazos siguientes: diez días, contados desde la fecha del decreto, para los buques que procedan de Curazao; quince para los que procedan de las Antillas o puertos de Colombia que estén sobre el Atlántico; treinta para los que procedan de la América del Norte, y sesenta para los que salgan de los puertos de Europa.

De los 40.000 soldados del último sorteo, una mitad por lo menos entran en servicio activo, y los demás pasan a la respectiva reserva.

Ayer mañana a las nueve salió en tren express, para Valladolid, el batallón de cazadores de Reus, que se hallaba en Madrid.

El ministro de Estado español se ha puesto de acuerdo con el gobierno belga para recibir noticias directas telegráficas por el cable de Falmt, sin tocar en Francia, puesto que el imperio ha establecido por su territorio una completa incommuniación con Alemania. Las comunicaciones telegráficas serán algo mas tardías y costosas, pero ofrecerán mayor garantía de exactitud.

Ayer salió para las provincias de Santander, Navarra y Vizcaya el general Sr. Cervino, inspector general de carabineros, con el fin de revistar a dicho cuerpo.

El canal denominado de las Cinco Villas, cuyos trabajos se inauguraron el día 18 en Tauste (Zaragoza), según anunciáramos, correrá en una extensión de 150 kilómetros, dando cabida a un volumen de agua de trece metros cúbicos por segundo. Tomará el agua del río Aragón en su confluencia con el Asso, frente a Mianos, siguiendo su curso, con las pendientes necesarias, por los términos de Ruesta, Navardun, Sos, Sofuentes, Castillazur, Sadava y Biota. Desaguará en el arroyo de Arba de Luesia, fertilizando en total 90.000 hectáreas cuando, por efecto de las obras del canal, pueda proceder a la formación de algunos pantanos que rieguen las tierras de otros pueblos.

D. Carlos de Borbon ha regresado a Vevey completamente desesperanzado de hacer nada por ahora en pro de su causa.

En la estación del camino de hierro de Burdeos ha acontecido un horrible accidente. Uno de los empleados esperaba a su mujer y a sus hijos, que debían llegar en uno de los trenes. Cuando entró en la estación, dice la *Gironda*, la esposa y los dos niños bajaron, y en su precipitación por abrazar al padre y al marido, atravesaron aquellos desgraciados por la

via, cuando una máquina que funcionaba en aquel momento, pasó sobre los tres, causándoles una muerte instantánea.

El compositor Sr. Rogel volverá a encargarse en la próxima temporada de la dirección de la orquesta del teatro de los Baños.

Desde el sábado próximo se reduce la entrada al baile de los Campos Eliseos, a 4 rs. Así lo ha dispuesto la empresa, atendiendo a las indicaciones que se le han hecho.

Dice un periódico: «Nuestros informes acerca de lo ocurrido antea-

yer al facultativo Sr. Martínez, nos permiten añadir algunos detalles omitidos, y que merecen la publicidad. El hecho ocurrió, en efecto, tal como lo hemos referido, aunque difiere en el modo de aprehender al ratero, aprehensión debida a la hija del portero de la casa, Narcisca Gutierrez, que le asió por el cuello al llegar a la puerta, entregándole a los vecinos que bajaban tras él sin que intervinieran para ello los agentes, sino después de capturado el criminal.

En el café de Francia, pasaje de Matheu, se ha abierto una suscripción para socorrer a los franceses de mar y tierra que resulten heridos en la próxima campaña.

Por el ministerio de Hacienda se han dictado las reglas que deberán observarse para la remisión a la sección de aduanas de esta capital, de los bultos o efectos que lleguen a las aduanas del reino con destino a los jefes de las legaciones establecidas en Madrid.

Por el ministerio de Gracia y Justicia han sido nombrados registradores de la propiedad, de Pastrana D. Antonio Arranz y Martínez que lo es en el Barco de Avila, y de Berga D. Victor Roquer y Roquer que lo es de Solsona.

Los nuevos buzones especiales que existen en la calle de la Paz, se colocaron desde hoy en la de Carretas, en el portal de la dirección general de comunicaciones.

El regimiento de caballería de Calatrava, que estaba acantonado en Alcalá de Henares, ha llegado a Aranjuez a donde ha sido destinado de guarnición en reemplazo del de Villaviciosa, destinado últimamente a Ciudad-Real a donde llegará el 25 de este mes, pues hace la marcha por jornadas ordinarias.

Anteaer salió para el Norte de Europa D. Arturo de Marcoartú, que en la última semana había llegado a Madrid procedente de Lisboa y Cintra.

Con motivo de las estafas que de algun tiempo a esta parte se vienen verificando abriendo las cartas, falsificándolas e introduciendo en ellas un párrafo sobre entrega de dinero a determinadas personas, el director de comunicaciones ha tomado todas las medidas necesarias para averiguar los autores y entregarlos a los tribunales para los efectos oportunos.

Desearnos que el Sr. Ramos Calderon, de cuya buena voluntad no dudamos, logre el objeto que se propone; entre tanto, aconsejamos al comercio y al público en general que no satisfaga cantidad alguna sin previa identificación de las personas que hayan de recibirla.

Anteauch se inauguró con asistencia de algunos convidados el nuevo café que en la calle de Alcalá, esquina a la de Peligros acaban de establecer la Sra. de Fornos e hijos, propietarios tambien del acreditado café Europeo situado en la calle de Sevilla. Tanto el decorado, alumbrado y amueblado, como el servicio del nuevo café, son de mucho gusto, y no dudamos que la buena calidad y confección de los artículos de consumo como lo arreglado de los precios, atraerá constantemente a este establecimiento la numerosa concurrencia que anoche, que ya se abrió al público, llenaba sus elegantes salones, que lucen frescos de algunos acreditados artistas.

SECCION DE PROVINCIAS.

«Sr. Director de El Eco de España».

CANTAGRO, 19 de Julio de 1870.

Muy señor mío: Remito a Vd. una carta que ha dirigido el señor ministro de Marina a D. Fulgencio Teruel, y que se repartió impresa ayer a la maestra en la salida del arsenal.

El día 15, y sin embargo de lo que en ella dice el Sr. Beranger, fueron despedidos del citado establecimiento 150 hombres a consecuencia de una orden del almirantazgo que había recibido este señor general con dos ó tres días de fecha anterior a la carta, y en cuya orden, recordada otra del mes último sobre despedidos, se exige responsabilidad a la Junta económica del departamento, si para 1.º de Octubre próximo no queda reducido el número de operarios al crédito legislativo consignado para ello en el presupuesto corriente. Veremos cómo le conjura el compromiso que ofrece esta contrariedad.

Yo creo que los despedidos se quedarán despedidos, que todavía se despedirán mas, y que si los únicos ofrecimientos del Sr. Beranger han despertado algunas esperanzas en los obreros del arsenal, bien pronto quedarán defraudadas, y entre otras razones, por la sencillez misma de que el Sr. Figueroa se encargará de que así sea.

Ha aquí ahora lo que dice el papellito que se repartió a los trabajadores del arsenal.

«El excelentísimo señor ministro de Marina ha contestado a la exposición que varios vecinos de esta ciudad le dirigieron con fecha 29 de Junio, lo siguiente:

Ministerio de Marina.—Sr. D. Fulgencio Teruel.—Madrid 15 de Julio de 1870.—Muy Sr. mío: Por conducto del comandante general de ese departamento, ha llegado a mi poder la instancia que V. en unión de varios vecinos de esa población, han dirigido a mi autoridad en solicitud de que se evite el despido de la maestranza de ese arsenal, en el número considerable que sería preciso para reducir a lo que conciente el crédito legislativo consignado en el presupuesto del presente año.

Tengo la satisfacción de participar a V. que me ha cabido la fortuna de anticiparme a sus deseos. Al recibir su referida instancia había ya propuesto y acordado el Consejo de ministros, la suspensión de la orden de despido, sustituyéndole con otros medios menos sensibles que al disminuir los perjuicios que en otro caso experimentarían esos honrados artesanos y al evitar una grave perturbación en esa ciudad, me propongo a mi la satisfacción de manifestar el interés que unos y otros me merecen.

Con este motivo me ofrezco a V. y a los demás señores que unen a la suya sus firmas, atento seguro servidor Q. B. S. M.—José María de Beranger.

El sábado 16 de madrugada fué avisado el juzgado de Estepa para que se se presentara en el im-

diato pueblo de Casariche donde se habían encontrado enterrados en una huerta dos hombres al parecer asesinados.

No sabemos más detalles.

La Revolución Española, periódico de Sevilla, en su número del miércoles, dice que ayer a las dos y media de la madrugada hubo un escándalo mayúsculo en la calle de Zaragoza, procedente de una cuestión promovida en la inmediata plaza de la Libertad (antes Infanta Isabel) y exacerbada por hallarse el protagonista en la contienda bastante calao, como suelen decir los bebedores andaluces. Según nuestro Informes, la polémica llegó a un crescendo alarmante, y acometido con esto que uno de los tertulianos, al paecer lidiador de toros más ó menos grandes, hubo de defenderse; pues sonaron hasta tres tiros de revolver, que pusieron en expectación al vecindario, acudiendo los señores a la llamada del respectivo a la demarcación, teatro de la lucha. Registrado el individuo que se decía herido de un balazo en el muslo no se le encontró mas que una rozadura ligera del proyectil, y el ofensor no tenía arma; siendo conducidos todos al depósito hasta la resolución de la autoridad competente. En cuanto a los vecinos, asomados a ventanas y balcones, se entretuvieron en curiosos comentarios hasta más de las tres de la mañana, invitados por el aura fresca que les ofrecía grata indemnización de un día candente, propio de la zona Tórrida.

El mismo periódico dice:

«No obstante la reserva que impone la cordura en punto a negocios de tanta entidad como los secuestros personales, que mantienen la consternación en las provincias andaluzas, estimamos conveniente publicar que la familia del Sr. Ramirez Cárdenas ha recibido carta del secuestrado, con la cual se desautorizan rumores en contrario sentido, y con una manera indudable por fortuna. En cuanto al joven Rubio, continúa el Sr. Villacampa en el distrito en que tuvo lugar el cautiverio. Penar a los bandidos después de inmolados sus infelices prisioneros es el sistema de Grecia; pero después del resultado de los Sres. Bonnell de Gibraltar, España debe tener otro procedimiento de consecuencias menos costosas a los cautivados, y esta esperanza nos anima, imponiéndonos suma discreción en el particular.»

Por una carta particular que ha recibido uno de amigos de *El Progreso* de Granada, se sabe que de un día a otro se presentarán en aquella ciudad los Ingenieros para el estudio de la línea del ferro carril de Almería a Linares, empezando los trabajos a primeros del mes entrante.

En Gracia, según asegura *El Telégrafo* de Barcelona, se ha desarrollado la viruela en el ganado de cerda, de cuya enfermedad se hallan acometidos la mayor parte de los cerdos que existen en un depósito situado no lejos de la estación del ferro-carril.

El martes se celebraron en la iglesia de San Agustín de Barcelona, con gran solemnidad, los funerales con que han querido honrar la memoria del difunto maestro D. Ramon Vilanova, muchos artistas, músicos y aficionados, amigos y admiradores del distinguido compositor.

El periódico setabense *La Federación* da cuenta de un hecho sumamente escandaloso, y cuyo relato, en la parte de responsabilidad que pueda caber, dejamos a cargo del colega republicano. Es el caso que el apoderado de las clases pasivas de Játiva, D. Vicente Perez Perez, ha intentado arrancar la firma del alcalde de dicha ciudad en un documento falso, para acreditar la existencia de una persona que murió hace unos cuantos meses, y por lo tanto proceder al cobro de sus haberes. El colega manifiesta tambien que no habiendo logrado el Perez sorprender la buena fe de la autoridad local, como al parecer había sorprendido la de otras personas, tuvo el valor de enviar a la secretaria municipal a Joaquín Sanchez y Sanchez con encargo de decir que él era el difunto Ramon Martinez Vascuña. Así lo ha confesado el Joaquín Sanchez ante varias autoridades civiles y eclesiásticas, así como algunas otras personas respetables de la población, y el mismo Perez, que presenció impasible esta escena.

Un colega valenciano dice que el domingo por la noche, merced a la mediación de personas sensatas, se libraron de un conflicto ciertos franceses que fueron atacados en la plaza de la Almoina, a la voz de «abajo Napoleon, viva España con honra».

La festividad del domingo y su víspera, el sábado, tambien de *expansion* para la gente de *bronce* de Granada, han producido el resultado de costumbre. Como prueba de ello, y como justificante del estado de cultura de una parte de nuestro pueblo, y sobre todo de la actividad preciosa de los agentes de la autoridad, allá va el resumen de los ingresos que en ambos días ha tenido el hospital de San Juan de Dios.

Josefa García Gonzalez, gravemente herida en la cabeza a consecuencia de haber sido atropellada por una bestia.

Antonio y Manuel Megia Moya, hermanos, heridos mutuamente en riña ocurrida en el Violon; el estado del primero ofrece mayor gravedad que el del segundo, por ser su herida en el costado y penetrante. (Vivan la moralidad y los lazos de familia!)

Isabel Alvarez Viar, herida en la cabeza, de bastante consideración.

Antonio María Fernandez, con una contusión en el vientre, producida por la cox de una caballería, estando tirando.

José García Frias, herido de poca gravedad. Francisco Galdon García, con dos puñaladas de consideración.

Francisco de Paula Quesada, de poca gravedad. Antonio y Pedro Cabrera, gravemente heridos, en riña ocurrida en la Trinidad.

Y José Guerrero, tambien herido gravemente, y en el mismo sitio.

Tomamos del *Diario de Granada* del martes:

«Parece que el ayuntamiento de esta capital ha contestado a la empresa del gas, que lo reclama el pago de 20.000 duros, y que pretendia, si no había otro medio, le fueran satisfechos en plazos, que pagaría cuando pueda. La empresa,

de reportar a los propietarios de la zona regable y a toda la provincia nombrándose presidente al excelentísimo señor duque de Hornachuelos, vicepresidente al Sr. D. Rafael Barroso, y secretarios a los señores D. Rafael Joaquín de Lara y D. Amador Calzadilla.

Han salido de Málaga varios dependientes de comercio, naturales de Alemania, a incorporarse a sus respectivos batallones, en virtud de la guerra entre Francia y Prusia.

Dice un periódico de Málaga: El lunes por la tarde faltó poco para que tuviera lugar una desgracia.

Sin que sepamos el origen de la acometida, vióse el dueño de un establecimiento de bebidas situado en la Puerta Nueva, atacado por un hombre provisto de un colosal cuchillo, a cuya arma oponía aquel una silla con la que para los golpes; pero de todos modos la lucha era desigual y el resultado hubiera sido indudablemente sensible sin la presencia de un cabo de infantería. Este apenas se percibió de lo que sucedía desenvalió la bayoneta y dando con el cubo de ella un golpe en la boca al hombre de la herramienta, lo hizo caer al suelo desarmándolo enseguida. Hecho esto, el agresor entregado a dos guardias municipales, fué conducido a la cárcel pública.

A dónde vamos a parar? Lo ignoramos, pero ello es lo cierto que pocas veces hemos visto en Málaga tan prodigiosa suma de atentados de todas clases tan repetidos abusos que parecen llamados a formar parte integrante de nuestra sociedad, puesto que hasta ahora no hay medio alguno de que desaparezcan ni aun disminuyan.

Leemos en El Tarraconense: «En esta ciudad se han cerrado definitivamente algunas tiendas, al parecer porque no pueden sostenerse pagando las cuotas que se les ha fijado.

El martes al anochecer se cometió un crimen atroz en la calle del Rey D. Pedro de Valencia. A lo que nos han referido, a tiempo de salir de su casa una mujer de unos cuarenta a cincuenta años, según nos dicen, fue acometida, navaja en mano, por un hombre que le causó una grave herida en el vientre.

La mujer fué conducida inmediatamente al hospital. Parece que el agresor no pudo ser habido en los primeros momentos y que se encontró un pañuelo de este en el sitio donde ocurrió el crimen.

Escriben de Bayona a la Boia Blanca que el día 19 por la mañana salió de aquel puerto la expedición destinada a llevar a cabo el salvamento de los galeones de Vi.

En el gran vapor Adour, alquilado por la compañía, van los ingenieros, buzos y demás dependientes de la empresa. Una pequeña comisión científica y un conocido pintor de marina acompañan a la expedición.

Según dice uno de nuestros colegas de Barcelona, muchos de los concejales del ayuntamiento han sido agraciados con una encomienda de Carlos III. Con este motivo, dice, ha llegado a esta ciudad un wagon de cruces. También ha sido agraciado con la de Isabel la Católica D. Manuel Barqué, alcalde de barrio y cafetero de la calle de Mediodía.

SECCION EXTRANJERA.

Todo cuanto no diga relación mas ó menos directa con la cuestión de guerra, ofrece en las circunstancias actuales escaso interés. Nos ocuparemos, por tanto, a nuestros lectores que les digamos que el Senado francés aprobó ayer casi sin discusión la totalidad del proyecto de ley sobre Consejos generales, aplazando para otra sesión el examen de los proyectos que tienen por objeto la derogación de las leyes sobre seguridad general.

El ministro de la guerra ha presentado al cuerpo legislativo un proyecto de ley elevando a ciento cuarenta mil hombres el contingente de 1870.

El ministro de Hacienda pidió después varios suplementos de crédito; y el guarda sellos pidió que se autorizase a los diputados para ejercer mandos en la guardia móvil, y que se castigase con multas de cinco a diez mil francos a los periódicos que, sin previa autorización del gobierno, den cuenta de movimientos de tropas ó de operaciones militares.

Por lo demás, aun no ha llegado la época de las noticias, aun se está en la de los preparativos; como detalles referentes a la guerra, menciona la France la publicación de la orden de movilización del ejército sajón; la reducción de la guarnición de Aix-la-Chapelle (Aquisgran); la posibilidad de que de un momento a otro se declare a Colonia en estado de sitio; la notificación hecha al gabinete inglés por el embajador de la Alemania del Norte del propósito del gobierno federal, de suprimir todas las bayas, retirar los buques-escuela y apagar todos los faros del litoral de la confederación; no se le agradecerán mucho los buques mercantes; y por último, el nombramiento del príncipe real de Prusia para mandar en jefe todas las fuerzas de la Alemania del S.; de este nombramiento tiene la particularidad de estar hecho antes de que los gobiernos de Munich y de Stuttgart hubiesen decretado la movilización de su ejército. A propósito de esto, el telegrama, que nos anunciaba ayer que la comisión parlamentaria de Baviera se había pronunciado en favor de la neutralidad, armada, y que la Cámara sería de la misma opinión, nos ha dicho después que no ha sucedido así, y que por el contrario, la Cámara ha aprobado los proyectos belicosos del rey Luis y de su gobierno.

También recibimos anoche telegramas que parecen indicar cada vez mas que los prusianos no se proponen tomar la ofensiva, pues abandonando las posiciones que ocupaban en el Palatinado se reconcentran al alrededor de las formidables plazas de Coblenza y Maguncia.

En cuanto a si la guerra es ó no popular en Alemania, no es fácil asegurarlo sin tener noticias directas de aquellos Estados, pues claro es que los periódicos franceses procuran no citar mas periódicos que los que son favorables; así por ejemplo, la France dice, que según la Correspondencia del Nordeste, la ovación hecha al rey Guillermo a su regreso a la capital había sido mezquina.

La Gaceta de Sajonia, diario de Leipzig, pregunta si los sajones deben hacer matar por la Prusia. El Mensager de Trévouise dice, y con razón, que el interés nacional alemán no ha sido amenazado.

El Volksbe de Munich comprende que Francia se haya cansado del papel que Prusia le ha hecho representar.

En cambio la Gaceta de la Bolsa, el Correo de Hannover, el Mercurio de Suabia, la Gaceta nacional y otros ponen a Dios y a Europa por testigos de la justicia de la causa prusiana; hablan de guerra nacional, casi pudiéramos decir de guerra santa, y lanzan los mayores dictámenes contra Francia y el gobierno imperial.

El Diario Oficial publica las siguientes notas: «El gobierno del emperador debe felicitar por la actitud de Holanda, que por su situación como por sus fuerzas militares y navales, ocupa una posición tan importante.

Nadie ignora en los Países-Bajos que las miras ambiciosas de la Prusia se dirigen contra la independencia neerlandesa.

M. Bismark hubiera querido hacer sentir a este pequeño y generoso pueblo la suerte de los ducados daneses; bajo pretexto de relaciones comerciales, ha querido llevar los aduaneros prusianos hasta las puertas de Amsterdam.

Sábese la emoción patriótica que reinaba en Holanda durante los asuntos del Luxemburgo, y que sin la firme actitud de Francia, la política prusiana hubiese ya obtenido resultados funestos para la independencia y autonomía del pueblo neerlandés.

El Gabinete de La Haya, aleccionado por la experiencia y guiado por su patriotismo y por su interés, rechazará con entereza cualquiera intriga prusiana.

De varios cantones suizos, y particularmente de Neuchâtel, nos hacen saber que las precauciones militares allí tomadas, lejos de revelar hostilidad a Francia, son producidas por un sentimiento de neutralidad benévola para nuestro país.

La Suiza sabe que no debe temer nada de la Francia, su aliada secular, y toma sus medidas para hacer respetar a los prusianos su neutralidad, que protege nuestra causa, puesto que garantiza una parte de nuestra frontera.

De la actitud del gobierno inglés y de la prensa de Londres en la cuestión de la guerra, da algún indicio el siguiente resumen de un artículo de El Morning-Post:

«Tenemos razones para creer que el gobierno inglés ha resuelto, absteniéndose de intervenir en la lucha, tomar, no obstante, una actitud de observación expectante, y que no vacilará en reivindicar la posición y los derechos de los Estados neutrales, caso de que se vieran amenazados por una de ambas potencias beligerantes. Las demás potencias están igualmente dispuestas a hacer esfuerzos para localizar la guerra, que es ya inevitable.

Espera el mismo periódico, que después de la primera gran batalla, las demás potencias intervendrán para que cese el conflicto antes de que se infiera una gran humillación al bando vencido.

Ayer debió celebrarse en Osborne un Consejo de ministros para tratar del asunto a que acabamos de referirnos.

Los últimos artículos publicados por el periódico inglés, El Times, contra Francia, artículos muy violentos, son atribuidos en París a los príncipes de la familia de Orleans.

El Eco de Ambos Mundos, en vista de una carta de persona que dice autorizada, afirma que aquel rumor carece de fundamento.

La Correspondencia general austriaca publica la siguiente carta de Bucharest con fecha 14 de Julio:

«El diputado Blarambert ha presentado la interpelección siguiente: «En caso de un conflicto entre Prusia y Francia, ¿seguirá el gobierno una política personal ó nacional?»

El presidente del ministerio ha respondido: «Fundándose la Rumania en los tratados, guardará una política de neutralidad.»

La Cámara pasa a la orden del día. A consecuencia de violentos ataques por parte de los diputados, el ministerio ha presentado su dimisión.

Los Estados-Unidos han dado ahora una prueba de la lealtad con que tratan de observar la neutralidad.

Prusia había comprado y pagado ocho monitores americanos, y para evitar todo riesgo de apresamiento pedía que esos buques fuesen conducidos a Europa bajo la bandera de los Estados-Unidos.

El gobierno de Washington se ha negado a ello.

En la primera Cámara de Holanda declaró el 18 el gobierno que Francia y Prusia habían escrito dando seguridades de que reconocían y respetaban la neutralidad de Holanda.

El gobierno desmintió el rumor de que una de las potencias beligerantes hubiese ofrecido auxilio para sostener la neutralidad de Holanda.

Han sido llamados los contingentes de la guardia cívica de 1860 a 1869, de primera clase.

Decididamente el ejército francés se compone de ocho cuerpos.

El primero, mandado por el mariscal Mac-Mahon, comprenderá cuatro divisiones.

El segundo lo mandará el general Frossard y tendrá cuatro divisiones.

El tercero, mandado por el general Ladmirault, tendrá tres divisiones.

El cuarto, mandado por el mariscal Bazaine, tendrá cuatro divisiones.

El quinto, mandado por el general Faily, tendrá tres divisiones.

El sexto, mandado por el mariscal Canrobert, tendrá cuatro divisiones.

El séptimo, mandado por el general Douai (Félix), tendrá tres divisiones.

El octavo, mandado por el general Bourbaki, comprenderá la guardia imperial y la reserva.

El general conde de Palikao tiene un mando especial.

El emperador tendrá su cuartel general en Nancy. Le acompañará el príncipe imperial.

El cuerpo del mariscal Canrobert permanecerá a la izquierda del ejército para vigilar la neutralidad de Bélgica.

Se supone que el plan de campaña de este ejército será el siguiente:

«Dirigirse rápidamente al Hesse, con objeto de neutralizar las tres potencias del Sud, con objeto de fortificarse en Frankfurt.

Despejar todo el territorio prusiano de la orilla izquierda.

Entrar en Westfalia y hacer apoyar su izquierda por Hannover y Dinamarca.

Rechazar la Prusia más allá del Elba.

Y hacer una nueva confederación alemana, excluyendo de ella a Austria y a la Prusia.

La marcha de la Guardia imperial francesa ha sido fijada del jueves al viernes.

Los 20.000 hombres que componen dicho cuerpo partirán por una serie de trenes expedidos a cortos intervalos. El emperador saldrá de París cuarenta y ocho horas después, y de consiguiente, su marcha será del sábado al domingo.

Hé aquí curiosos detalles respecto de los ejércitos prusiano y austriaco:

El ejército federal del Norte consta de 12 cuerpos de ejército y un décimo tercio, que es el de la Guardia real.

Compónese cada cuerpo de ejército de dos divisiones: cada división de dos brigadas de infantería; de una brigada de caballería; de un batallón de cazadores; de una brigada de artillería, compuesta de un regimiento de artillería de campaña y de un regimiento de artillería de plaza; de un batallón de in-

genieros (zapadores, minadores y pontoneros), y de un batallón de tren.

Las divisiones de los doce cuerpos de línea están numeradas de una a veinticuatro.

Los cuerpos de ejército tienen sus cuarteles generales en las ciudades siguientes: Guardia real, Berlín; primer cuerpo, Königsberg; segundo, Berlín; tercero, Berlín; cuarto, Magdeburgo; quinto, Posen; sexto, Breslau; séptimo, Munster; octavo, Coblenza; noveno, Schleswig; décimo, Hannover; undécimo, Cassel; duodécimo, Dresde.

Las brigadas de infantería y caballería constan de dos a tres regimientos: las primeras están numeradas de una a 48; las segundas de una a 24. Las brigadas de artillería, los batallones de ingenieros y los de tren, tienen el número correspondiente a un cuerpo de ejército.

La guardia de guarnición en Berlín y sus alrededores consta de dos divisiones de infantería y tres brigadas de caballería, una brigada de artillería, un batallón de ingenieros y uno de tren.

La infantería comprende 114 regimientos y 16 batallones de cazadores: nueve de estos regimientos y dos batallones de cazadores forman parte de la guardia. Los regimientos constan de 43 batallones y cada batallón de cuatro compañías de 250 hombres cada una.

La caballería comprende 74 regimientos, a saber: 10 de coraceros, 21 de dragones, 18 de husares, 21 de lanceros, cuatro de reiters, sajones, que son dragones y forman parte del 12º cuerpo. De estos regimientos de caballería, cada uno de los cuales consta de cinco escuadrones, forman las tres brigadas de caballería de la guardia, dos regimientos de coraceros, dos de dragones, dos de husares y tres de lanceros.

Los doce cuerpos de ejército y la guardia tienen cada uno un regimiento de artillería de campaña, que lleva el número del cuerpo a que pertenece, como sucede también con el regimiento de artillería de plaza que cada cuerpo tiene anejo.

Cada regimiento de artillería de campaña se compone de cuatro divisiones. De estas divisiones tres son de artillería montada y una de artillería de a caballo. Las tres montadas se componen cada una de cuatro baterías, y cada batería de cuatro piezas; la de a caballo consta de tres baterías y cada batería de cuatro piezas; pues aun cuando recientemente se dió orden para formar una cuarta batería de a caballo en cada una de estas divisiones, no se ha llegado a cumplir en todos los regimientos.

En tiempo de guerra cada batería lleva seis piezas, lo que hace que cada regimiento conste de 90 piezas, que hacen un total de 1.170 piezas de seis y de cuatro.

Los regimientos de artillería de plaza se componen de dos divisiones y cada una de cuatro compañías. Los ingenieros hacen el servicio de los zapadores, y además, durante la guerra están encargados de la destrucción y reparación de los caminos de hierro y líneas telegráficas. Uno de los batallones forma parte de la guardia, y cada uno de los otros doce uno para cada cuerpo de ejército, y cada batallón consta de cuatro compañías: una de pontoneros, dos de zapadores y una de mineros.

Los trece batallones del tren comprenden cada uno dos compañías, un depósito, una sección de trabajadores y otra de panaderos.

El efectivo del ejército en tiempo de paz es de cerca de 318.000 hombres, comprendidos los voluntarios anuales: 13.000 forman el efectivo de las escuelas, los cuadros de la landwehr, los invalidos, las compañías de disciplina, etc. Los 300.000 restantes se dividen así:

203.000 en la infantería, divididos en 558 batallones, pues cada batallón tiene, por término medio, 560 hombres.

55.000 en la caballería, con 55.000 caballos, divididos en 370 escuadrones de 147 hombres y 133.000 en la artillería, con 10.000 caballos.

6.700 ingenieros.

3.100 del tren, con 1.600 caballos.

En tiempo de guerra, y una vez ya movilizado el ejército, el efectivo de este varía considerablemente.

Divílese entonces en tres partes: en tropas de campaña ó movilizadas; tropas de reserva ó de depósito, y tropas de defensa, formada en una parte muy principal por los landwehr.

En pie de guerra su fuerza es la siguiente:

Tropas de reserva.

Infantería.—338 batallones a 1.000 hombres..... 338.000

Caballería.—74 regimientos a 4 escuadrones de 600 hombres y 714 caballos uno..... 44.000 35.000

Artillería.—1.170 piezas atalajadas y 13 regimientos de plaza y los ingenieros y tropa de tren..... 138.000 80.000

Total..... 540.000 138.000

Tropas de reserva.

Al recibir las órdenes de movilización los 114 regimientos de infantería forman un cuarto batallón; los batallones de cazadores una quinta compañía; los regimientos de caballería un sexto escuadrón; los regimientos de artillería una división de tres baterías; los batallones de ingenieros una compañía; los de tren una división. Para esto los cuadros se toman de los regimientos ó de las reservas; mas los soldados siempre de la reserva; luego tendremos el siguiente resultado:

Infantería.—14 batallones de línea y 16 compañías de cazadores..... 117.000

Caballería.—5, y 6, escuadrones en los 74 regimientos, en todo 148 escuadrones..... 25.000 28.000

Artillería.—Ingenieros.—Tren..... 46.000 9.000

Total..... 188.000 37.000

Tropas de defensa.

Infantería.—194 batallones de landwehr a 800 hombres, mas 11 batallones de reserva..... 155.000

Caballería.—216 escuadrones..... 20.000 6.000

Artillería.—216 compañías..... 175.000 6.000

Ingenieros de la landwehr.....

Lo cual da el siguiente total:

Tropa de campaña..... 540.000 138.000

Tropas de reserva..... 488.000 37.000

Tropas de defensa..... 175.000 6.000

Total..... 903.000 170.000

Tal es el inmenso contingente que en brevísimos días puede poner sobre las armas Prusia, siendo de advertir que, haciendo un esfuerzo, le es posible hasta casi doblar el número de soldados, de tal manera, que disponiendo de algún tiempo, desahogada como está de recursos, y teniendo la industria en el estado de admirable desarrollo en que se encuentra le será

posible armar más de millón y medio de hombres.

Importa además consignar que el ejército prusiano es hábil en todo lo militar, pues además de los periódicos ejercicios a que está obligado, en todas las poblaciones es el entretenimiento mas generalizado el tiro de fusil, del arco y de arcabuz. Los soldados prusianos llevan, por último, su educación hasta el punto de series familiar la geografía y muchos otros conocimientos; y en cuanto a ejercicios militares, está acostumbrado a las marchas, al paso de los ríos y puentes, y es mas, hasta entrar y salir en los trenes de los ferro-carriles, para lo que se les ensaya a son de corneta.

El emperador Napoleón dirigió el domingo un largo despacho a todos los generales de división para que se inserte en la orden del día de todos los cuerpos. En él manifiesta la profunda confianza que tiene en la abnegación, valor y patriotismo del ejército, al cual confía el cuidado de poner a salvo el honor de Francia.

Dice El Eco de Ambos Mundos:

«A 249 ascenden las ametralladoras enviadas ya a la frontera. Para evitar miradas indiscretas se han remitido envueltas en una espesa lona cubierta con un hule muy fuerte.»

Cuando dijeron al emperador que los prusianos habían invadido el territorio francés, contestó Su Majestad Imperial: «Tanto mejor, la Prusia enseña a Europa que no tenemos fronteras.»

M. de Wimpffen, secretario de la embajada de Francia en Berlín, salió el 18 de París para notificar al rey de Prusia la declaración de guerra por parte de Francia.

Parece que el acto se ha realizado con cierta solemnidad. El rey Guillermo, después de haber oído la lectura del documento francés, abrazó a su hijo conmovido, en presencia de las personas que le rodeaban, diciendo estas sencillas palabras: «A la gracia de Dios.»

La emoción del padre y del hijo se comunicó, como era natural, a los concurrentes, entre los cuales estaban el conde de Bismark y los generales Roon y Moltke.

Inmediatamente después del acto, se celebró un consejo de guerra improvisado, en el que se adoptaron en pocos minutos las resoluciones mas necesarias, y después, adelantándose el príncipe real hacía las personas que habían permanecido algun tanto alejadas del rey y sus consejeros, les dijo dos palabras no mas: Krieg, movil (guerra, movilización).

El gobierno francés declaró ayer en el Cuerpo legislativo que el encargado de negocios en Berlín había notificado a aquel gabinete la declaración de la guerra.

Al hacer esta grave manifestación, Grammont añadió que, conforme a los usos de costumbre, y en virtud de no haberse obtenido por la vía diplomática las satisfacciones a que tenía derecho la Francia, esta se había visto precisada a declarar la guerra a Prusia y sus aliados.

Todos los consules de la Confederación del Norte en Francia recibirán sus pasaportes tan pronto como se sepa en París la llegada de la declaración de guerra a Berlín.

Dicen de Berlín que la noticia publicada por El Daily Telegraph en 15 de Julio de que lord Granville había dirigido representaciones energicas al gobierno prusiano e en la sido desmentida oficialmente.

El conde de Bismark te telegrafió el 17 a Luxemburgo, en nombre de la Confederación de la Alemania del Norte, que la neutralidad de aquel territorio será respetada en tanto que la respete Francia.

Dicen de Francfort con fecha 17 de Julio a El Times, que el gobierno francés ha enviado un mensaje amenazador a los gobiernos del Sud, pidiéndoles que envíen una declaración de si piensan permanecer neutrales.

El 17 recibió el rey de Baviera una ovación de su pueblo por sus recientes resoluciones y su fidelidad en el cumplimiento de los deberes federales.

Leemos en El Telegraph Autógrafo, periódico que acaba de enviar un corresponsal especial al campamento de Palsburgo:

«Los informes que recibimos de la frontera de Prusia son muy precisos. Asegura nuestro corresponsal de Strasburgo que no habrá una invasión seria por parte del ejército prusiano, el cual parece que se prepara mas bien a rechazar un movimiento ofensivo por parte del ejército francés.»

Todo el material de caminos de hierro y de cajas públicas han sido dirigidas hacia Maguncia y Coblenza.

Se han roto los diques de Sarrelouis: el agua corre por los fosos.

Han sido llamados a las armas los cuerpos de reserva hasta la edad de cuarenta y cinco años; pero parece imposible, añade nuestro corresponsal, que esos hombres puedan estar en las filas antes de diez ó quince días.»

Una de las mas imponentes máquinas de guerra con que cuenta Francia es el famoso monitor Rochambeau, que se llamó en un principio Dandenberg y que fué construido en los astilleros del Sr. Webb de Nueva York. Esta verdadera fortaleza flotante está armada con 14 piezas, cuatro cañones rayados de 27 y de 102 centímetros. El peso total del armamento es de 567.000 kilogramos y su precio el de 414.000 francos.

La tripulación del Rochambeau se compone de 590 hombres, incluso la oficialidad, que ascienden a 19. Solo el servicio de la máquina emplea 137 hombres y 80 el de los cañones.

Este monitor estuvo a punto de ser adquirido por la Prusia.

La France niega que lord Jrenville haya estado en París, y añade que tampoco el príncipe de Gortschakoff ha dejado su residencia de Wilbad.

A pesar de los términos nada blandos con que los periódicos ingleses hablan de Francia y de su gobierno, el marqués de Lavalste está completamente satisfecho de la cordialidad con que le reciben los ministros de la reina, y especialmente lord Granville: aunque decidido a observar la mas estricta neutralidad, el Gabinete inglés se conserva fiel a los sentimientos de simpatía y cordialidad que siempre ha profesado al imperio.

Ha sido nombrado embajador de Francia en Viena el príncipe de Latour d'Auvergne, que saldrá en breve para su destino por la vía de Italia.

El 23 debe embarcarse en Marsella para Constantinopla el vizconde de Lagueronniere; en cambio la legación de Washington ha quedado vacante, pues el cable ha anunciado la repentina muerte de M. Prevost Paradol, que apenas había tenido tiempo de pisar las playas americanas.

También nos anuncia el telegrama que en Lisboa había crisis, y que el mariscal Saldanha, no pudiendo salir adelante, se preparaba a dejar el poder; quien mal empieza, mal acaba.

En el mismo telegrama se habla de una nueva negativa de D. Fernando a aceptar la corona de España; y preguntamos nosotros: ¿cuándo, cómo y por quién se le ha vuelto a ofrecer?

El Mensager del gobierno, periódico oficial ruso, publica un telegrama fechado en Pekin el 25 de Julio, del que resulta que el 21 del mismo, el pueblo de Tient-Tsin se amotinó contra los franceses y contra los católicos, bajo el absurdo pretexto de que en los establecimientos de misioneros se había dado muerte a cuatro niños; han sido víctimas catorce franceses, entre ellos el cónsul y tres rusos, y han sido reducidos a cenizas el consulado de Francia y la casa de las misiones.

El gobierno inglés ha resuelto, absteniéndose de intervenir en la lucha, tomar no obstante una actitud de observación expectante con objeto de reivindicar la posición y los derechos de los Estados neutrales, caso de que se vieran amenazados por una de ambas potencias beligerantes.

El ministro inglés espera que después de la primera gran batalla, las demás potencias inter endrán para que cese el conflicto antes de que se infiera una gran humillación a la nación venida. En este sentido se ha hablado en un consejo de ministros celebrado en Osborne.

La France anuncia que la legación de los Estados Unidos queda encargada de la protección de los súbditos prusianos en Francia.

En conformidad a los usos diplomáticos, el ministro de los Estados Unidos, M. Waburne, no ha aceptado esa misión sino después de haber pedido el asentimiento del gobierno francés.

El baron Jérónimo-David y M. Alfredo Leroux, fueron llamados el 18 al lado del emperador Napoleón, lo cual relacionaban los noticieros con los rumores que circulaban de la retirada de uno de los miembros del Gabinete por lo menso.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

En un Consejo de ministros verificado ayer, el mariscal Saldanha ha manifestado el deseo de retirarse en vista de una disidencia en las cuestiones de Hacienda. Hoy se tratará de la cuestión de crisis.

Parece cierto que el gobierno hizo gestiones acerca del rey D. Fernando para que aceptase la corona de España, pero que este insistió en su negativa.

El Sr. Prevost de Paradol, embajador de Francia en los Estados Unidos ha fallecido ayer en Nueva-York de un aneurisma.

Los prusianos que parecían en primer lugar reunir sus tropas entre el Luxemburgo y el Palatinado, parecen ahora retirarse hacia las fortalezas, y particularmente hacia Coblenza y Mayenza.

Consolidado a 22.55.
Bonos, a 61.90.
Subvenciones, a 44.

El «Journal officiel» dice, que los súbditos prusianos y los de las potencias aliadas de Rusia que se encuentran en Francia, podrán seguir residiendo en ella mientras que su conducta no dé motivo alguno de queja, y que los barcos de comercio enemigos tienen un plazo de treinta días para salir de los puertos de Francia.

A primera se cotizan:
El 3 por 100 francés, a 64.90.
El 3 por 1